Luna de plata

Lorena Lis Baamil

Image not found.

Capítulo 1

Kalel

Correr, respirar, observar y vuelta a empezar.

Corría por los bosques tan rápido como me era posible. La noche había oscurecido el cielo y la luna vigilaba desde lo alto. Mi antigua amiga, siempre iluminándome el camino. Atrevesaba aquel espeso manto de árboles y tierra a una velocidad de vértigo, no hay nadie más rápido que yo, y menos en mi hogar. Descalzo, avanzaba sin perder de vista mi objetivo. Sentía la tierra bajo mis pies, el aire me insuflaba vida con el característico olor de después de una lluvia torrencial. Movía mi melena, blanca como la nieve, como una sutil caricia mientras me deslizaba por aquel bosque como si la vida me fuera en ello. Mis ojos brillaban, plateados, bajo la luz de la luna.

Mi objetivo estaba cerca. Cuando estaba a punto de lanzarme sobre él, un destello me cegó por un momento. La presa escapó y yo, dolorido todavía, intentaba recuperar la vista. Mis ojos, son lo más preciado que tengo junto con una increíble capacidad para escuchar sonidos a penas perceptibles para los demás. Pero también, es mi parte más vulnerable. Quién fuera que me había cegado, iba a pagarlo caro.

- ¿Hola? - dice una voz dulce y femenina.

Me acerco lentamente por su espalda. Una melena castaña, de rizos seductores, hace que me detenga. Noto como algo se remueve en mi interior con esa visión tan sensual. La chica se da la vuelta y unos ojos verdes como esmeraldas me examinan intensamente.

- ¿Quién eres? - pregunta ella.

- ¿Quién eres tú? - una voz ronca y grave sale de mi garganta sin poder evitarlo.

- Tú primero. - al ver que no respondo, añade- ¿Eres de por aquí?

- ¿Qué haces aquí?

- Vaya, qué amable. Acabo de mudarme hace una semana. Me han dicho que en el bosque hay un lago precioso, digno de ver. Nadie quiso traerme, así que esperé a que anocheciera y vine a buscarlo.

-¿Sola? Imprudente.

- Mal educado. - se le encienden las mejillas y no puedo evitar pensar si también le pasará eso después del sexo.

- Vete. ¿No te han dicho nunca que es peligroso caminar de noche por el bosque?

- Es la primera vez que vivo en un lugar que tiene bosque. Así que no, nunca me lo han dicho. - responde ella.

- Vete. -ordeno.

- ¡Espera! - grita la extraña al ver que me voy. - ¿Sabes dónde está el lago?

- No voy a decírtelo.

- Así que prefieres que siga dando vueltas por aquí yo sola, a decirme dónde está y terminar de una vez.

- He dicho que te vayas.

- Voy a encontrar ese lago, con o sin tu ayuda.

- ¿Por qué tanto interés?

- ¿No te ibas?- responde la mujer, con altivez.

Impertinente, imprudente y terca. Me marché, o eso hice parecer. No porque ella me lo hubiera dicho, si no porque sabía que tarde o temprano escaparía de allí llena de miedo, todos lo hacían. Nadie se atrevía a caminar solo por el bosque, ni de día ni de noche. Conocían bien el riesgo que eso suponía. Pero esta chica, no parecía tener ni idea de las grandes probabilidades que tenía de acabar muerta. La seguí desde las sombras. ¿Qué otra cosa podía hacer? No iba a dejarla sola en un lugar como este. ¿No tenía un novio que la acompañase? Ahora tenía que dejar mi cena y hacerme cargo de esto. Y odiaba pasar sin cena. Resignado, me dediqué a observarla. Se movía con torpeza, estaba nerviosa pero pude notar que no tenía miedo. Llevaba un pantalón vaquero que marcaba todas sus curvas, justo como a mí me gustaba el cuerpo de una mujer. Una camiseta negra, de manga corta y unas deportivas bastante nuevas para caminar por aquí. Había dicho que es nueva, así que espero que se vaya pronto por dónde ha llegado. Ya me está dando dolores de cabeza y juraría que no lleva aquí más de unos pocos días. Lo último que necesito es encapricharme de esos ojos, de esa melena de rizos o de su olor dulce y fresco.

Después de más de dos horas, todavía no se había dado por vencida. Daba vueltas en círculo, aunque una de las veces estuvo a punto de encontrar la entrada al lago, pero cambió de rumbo repentinamente. Cuando dio la una de la madrugada, decidió que ya había sido suficiente. Por fin, vi como la mujer volvía sobre sus pasos y se subía a una camioneta vieja que estaba aparcada en la cuneta de la carretera. Era terca y atrevida, pero también imprudente y vulnerable. Y esa carraca vieja de camioneta... tenía suerte si no se le paraba en el lugar menos indicado.

Capítulo 2

Lyanne

Sin duda, Louisiana era muy diferente de Illinois. Dejé mi ático en la zona centro, para mudarme al otro lado del país, a una casa de madera perdida en medio del bosque. ¿Una locura? Puede ser. No es que me haya arrepentido. Necesitaba aire nuevo, gente nueva, algo muy diferente a lo que dejaba atrás. Y lo encontré.

Me encanta este pueblo. No sé exactamente dónde me encuentro, pero Louisiana es una maravilla. Me gusta vivir aquí. Es un lugar muy tranquilo, lejos del ruido de la ciudad, al que tanto estaba acostumbrada. Se respira aire puro, gracias a la cantidad de árboles de la zona. Me han dicho que cuenta con el lago más maravilloso que hayan visto nunca mis ojos. Mentiría si dijera que no me entró curiosidad, pero no tengo la suficiente confianza con nadie como para pedirle que me acompañe. Cada día por la mañana, al salir al porche, noto ese característico olor a pino y tierra mojada. La verdad es que me relaja. La poca gente que he conocido hasta ahora es muy simpática, siempre están sonriendo cuando me los cruzo por la calle. Otro punto a favor, es la comida. Todo es natural, cultivado en mayoría por ellos mismos. No sé cómo lo harán, pero os garantizo que cualquier cosa que probéis sabe a gloria.

Mi tía Nancy me dejó la casa, ya que ella ahora vive con su hija en Minesota. Es espaciosa, acogedora y fácil de mantener. En la planta baja entras al salón, con muebles muy de... bueno, muy de mi tía. Todo en madera de roble, sillones tapizados y fotos familiares por todas partes. En el centro, hay una gran chimenea de piedra, que sin duda me gustaría poder usar, pero no hay leña. No, no me veo yendo a cortar troncos por ahí. Imagino que tendré que preguntar dónde la venden. Más adelante, está la cocina. No es muy grande, pero más que suficiente para lo poco que cocino. El piso de arriba es un lujo. Dos habitaciones completamente acristaladas, balcón y baño. Camas grandes, muebles también de roble oscuro y chimenea en cada cuarto, excepto en el baño.

El primer día en la Universidad fue bastante caótico. Me perdí unas cuántas veces, pero el lado positivo es que pude hacer un mapa mental de todo el edificio. Mis compañeros de clase son bastante normales, tranquilos y estudiosos. Puede decirse lo mismo para los profesores. Estaba acostumbrada a los ambientes de fiesta, como pasaba en mi antiguo instituto. Yo era la que nunca se metía en problemas y que se pasaba la clase atendiendo y mirando por la ventana mientras los demás jugaban a lanzarse mensajitos o se ponían a hablar sin importar lo que el profesor les dijera, así que esto supuso un gran cambio a favor. Por

el momento, las clases se me hacen amenas, pero luchar contra el sueño matinal se convierte en una verdadera pesadilla.

Por las tardes trabajo en una tienda de... bueno, ¿cómo definirla? Una "tienda de todo un poco". La típica que hay en todo pueblo dónde venden desde alimentos, hasta herramientas y tampones. Puedes encontrar absolutamente de todo aquí, incluso imanes para la nevera como recuerdo del pueblo. Yo misma le envié unos cuantos a mi familia, son preciosos. Solamente trabajo de tarde, pero me ayuda con los gastos. Otro punto a favor, nunca había necesitado trabajar. Increíble, lo sé. A mis veinticinco años, nunca había trabajado para mantenerme. Mis padres se encargaban de que no me faltase de nada. Digamos que tienen suficiente dinero para mantener a toda la ciudad. Soy hija única, así que podéis haceros una idea de lo que eso supone. Gracias a una buena educación, no me convertí en una niña pija que no ve más allá de sus narices, siempre opté por lo más sencillo y menos ostentoso. A mis padres casi les da algo cuando les dije que no quería ir a uno de esos institutos con pista de golf y piscina, si no que prefería algo más normal. No me dejaron ir a uno público, pero por lo menos pude ir a un instituto normal.

Ayer varios clientes me comentaron algo sobre un lago maravilloso en los alrededores, justo en medio del bosque. Me dijeron que al ser nueva en el pueblo, era un pecado no ir a verlo, por lo que al salir del trabajo me propuse ir en su busca. No podía ser tan dificil, ¿no? Error. Sí que lo era.

Dejé la camioneta que había comprado con un anticipo de mi primer sueldo, en la cuneta, justo al lado de la señalización que indicaba hacia dónde se encontraba el lago. Según ese trozo de madera pintado con una flecha, el lago se encontraba hacia el bosque, así que no me quedaba otra que subir por un terraplén de tierra, agarrándome a las plantas, evidentemente. No sabía cómo caminar entre matojos y árboles, pero estoy segura de que pronto me adaptaría. No tardé mucho en perderme. La linterna que había cogido en la tienda no alumbraba demasiado y ya era noche cerrada. Las señalizaciones habían terminado. Bien, encontrar la camioneta era fácil, solamente había que bajar, pero encontrar el lago era otra cosa. Empecé a caminar sin rumbo fijo, atenta a cualquier movimiento por si había animales salvajes. Media hora después, seguía perdida entre inmensos pinos y los ruidos me tenían los nervios a flor de piel. Quién había dicho que los bosques eran tranquilos, no había estado en este.

Un movimiento un poco más arriba, llamó mi atención. Algo venía hacia mí a una velocidad vertiginosa. Me puse detrás de unas piedras y esperé a que pasara. Un jabalí, al menos eso parecía. Pero algo le perseguía. Vale, estaba oficialmente cagada de miedo. No era algo, era alguien. No sabía que por aquí se cazase. Me escondo tras las piedras de nuevo, no vaya a ser que me alcance la escopeta pensando que soy otro animal. Aunque, bien pensado, era mejor hacer acto de presencia y hablar, para que

supiera que soy una persona. Sí, eso tenía mejor pinta. Alumbré la zona con mi linterna. El jabalí salió disparado en otra dirección. Pero no había ni rastro del cazador. Qué raro, juraría que había alguien.

- ¿Hola? - digo visiblemente asustada. - ¿Quién eres?

- ¿Quién eres tú? - una voz masculina y tremendamente sexy me responde a mi espalda.

¿Estaba soñando? No podía existir un hombre así. ¿Me había caído y el golpe me estaba afectando seriemente al cerebro? Un cuerpo bronceado y bien definido; un rostro atractivo, de líneas marcadas y duras; pelo blanco recogido en una coleta y unos ojos que no parecían de este mundo, del color de la plata fundida. Su enorme atractivo parecía algo irreal. No es que llevase atuendos llamativos o excesivamente caros, pues vestía con camiseta gris y vaqueros, pero tenía algo que no me dejaba apartar la mirada. ¿Cómo podía tener ese pelo, siendo tan joven? Rondaría los treinta o algo menos.

- Tú primero. - pero no responde. Vaya con el monumento. - ¿Eres de por aquí?

- ¿Qué haces aquí? - menudo idiota.

- Vaya, qué amable. Acabo de mudarme. Me han dicho que en el bosque hay un lago precioso, digno de ver. Nadie quiso traerme, así que esperé a que anocheciera y vine a buscarlo.

-¿Sola? Imprudente. - me toca las narices. ¿Quién se piensa que es?

- Mal educado. - respondo.

- Vete. ¿No te han dicho nunca que es peligroso caminar de noche por el bosque?

- Es la primera vez que vivo en un lugar que tiene bosque. Así que no, nunca me lo han dicho.

- Vete. - dice mientras se da la vuelta para irse.

- ¡Espera! ¿Sabes dónde está el lago?

- No voy a decírtelo.

- Así que prefieres que siga dando vueltas por aquí yo sola, a decirme dónde está y terminar de una vez.

- He dicho que te vayas. - ¿Quién se piensa que es para darme órdenes? ¿Acaso el bosque le pertenecía o qué?

- Voy a encontrar ese lago, con o sin tu ayuda.

- ¿Por qué tanto interés?

- ¿No te ibas?

El monumento idiota se marcha, malhumorado. No importa, lo encontraré yo sola. No necesito a nadie dándome órdenes que haga de buen samaritano. Inconscientemente no podía dejar de pensar en ese hombre. ¿Qué haría aquí a estas horas, corriendo detrás de un jabalí? Cómo diría mi madre: "Hay gente rara en todas partes, incluso dónde menos te lo esperas". Y cuánta razón. Nunca había visto a un hombre tan impresionante, y eso que me había criado entre gente famosa que se gasta más dineroen operaciones estéticas que en su boda. Esos ojos eran impactantes. Se veían realmente plateados a pesar de estar a oscuras. Si me hubiera encontrado por ahí con cualquier persona de mi edad con el pelo completamente blanco, hubiera pensado: "Qué error más garrafal" Pero a él, le hacía todavía más impresionante y atractivo.

Capítulo 3

Kalel

Esa mañana me levanté temprano. Necesitaba correr. Corrí y corrí hasta que el hambre pudo conmigo. No había cenado, así que el desayuno fue más grande de lo habitual. Cinco tostadas, zumo de naranja, bocadillo y dos manzanas. Una vez saciado, me encaminé hacia el granero. Mi moto estaba hecha un asco. Maldito Ren, le había repetido mil veces que tuviera cuidado con mi preciosa chica. Cuando le vea le arrancaré la cabeza. Suena el teléfono:

- ¿Sí? - digo malhumorado todavía.

- Hermano. ¿Estás ocupado?

- Depende. Para tí, sí. ¿Has visto como dejaste mi moto?

- Deja eso para después. Tenemos problemas.

- Voy para ahí.

Una hora después estaba frente a mi hermano, que miraba con ceño fruncido a Cirius, mientras nos relataba lo ocurrido.

- ¿Estás seguro de que eran ellos? - pregunta mi padre.

- Sí.

- Nos encargaremos. Necesito que tú, Ren, Kalel y Shay estéis preparados en todo momento. Por ahora solo vigilaremos, pero si estoy en lo cierto, irán a por uno de vosotros. Esto es un desafío.

- Pues si quieren desafiarme, aquí les espero. - digo.

- No seas imprudente. Sabes que no juegan limpio. En cuanto vean la mínima oportunidad, irán a por el que esté solo.

- Sabes que puedo con ellos. No me asustan.

-¡Kalel! - grita mi padre. Su voz me hiela las venas. Aparto la mirada. Sé que no debo insistir.

- Tendremos que estar juntos. - dice Shay, algo inquieta.

- ¿Durante cuánto tiempo?

- El que sea necesario, Cirius. No podemos arriesgarnos. - responde Ren, mirando hacia mi padre, que asiente con la cabeza.

- Si quieren jugar, lo haremos, pero en mi territorio.

*

Esa tarde, volvemos todos a casa. Sí, los cuatro. Mi casa no es grande y mucho menos tengo habitación para todos, pero está en mitad de un descampado y me conozco los alrededores como la palma de mi mano. Mi padre no puso pretextos, sabe que soy letal en cualquier parte, pero en mi zona de comfort no hay quien se atreva a desafiarme. Le llamo:

- Ya hemos llegado.

- Bien, hijo. Tened cuidado. No te permitas pensar que hoy o mañana no actuarán, porque quizá es eso lo que esperan que pensemos. No podemos dejar ningún cabo suelto.

- Lo sé.

- Haced turnos y vigilad la zona oeste más que ninguna otra. Si sentís lo más mínimo, avisadme. De todas formas tendré a mis mejores hombres en las inmediaciones. Sé que no es mucho, pero al menos nos avisarán a tiempo si notan algún movimiento extraño.

- Está bien. Pero ya te dije que no es necesario.

- Lo es cuando se trata de proteger a los alfas. Todavía más cuando dos de ellos, son mis hijos.

No tengo nada que decir a eso. Es verdad que mi padre como líder del clan, siempre se ha preocupado demasiado por mantener a los alfas a salvo. Pero nunca había mostrado una preocupación por nosotros, que nos diferenciaran del resto. Es la primera vez que me trata como un padre a un hijo, no como un capitán a un soldado. Se está haciendo viejo, supongo.

Vuelvo al salón, donde vamos a dormir las noches que restan. Decidimos dejar la cama para Shay. Está embarazada. Podemos contar con ella a medias. Una alfa embarazada, es muy peligrosa, pues siente intensamente y multiplica la ira y el odio hasta convertirse en una máquina de matar. Pero al dejarse llevar por las emociones, es también más descuidada. Tendremos que tener cuidado, un fallo y todo puede irse

al traste.

- Tendría que haberse quedado. - digo.

- ¿Tú te hubieras quedado, de estar en su lugar? - pregunta Cirius. Paso de responder.

- No solamente no se hubiera quedado, si no que le habría roto la cara a quién intentara convencerlo de lo contrario. - responde el gracioso de mi hermano.

- Joder, ¡ya lo sé!

- Cállate, o la despertarás. - el tono de mi hermano, hace que me ponga todavía peor. La ira me corroe.

- Ahora mismo es una carga más que una ayuda.- digo mientras salgo a tomar el aire.

La noche me recibe y me siento más relajado. La brisa me acaricia la cara y respiro profundamente. Esos cabrones no se atreverán a acercarse al menos en unos cuantos días. Saben que estaremos alerta y no van a arriesgarse. Un destello llama mi atención. "No. Hoy no." Esa dichosa morena, no se rinde. No puedo estar detrás de ella ahora mismo. Pero, maldita sea, si alguno de esos infelices se acerca a husmear y la encuentran... puede que no sean tan caballerosos como yo. Decido que tengo que hacer algo. Quizás asustarla daría resultado.

Capítulo 4

Lyanne

Hoy lo encontraré. Pedí a un hombre del pueblo que me diera las indicaciones necesarias para llegar al lago. Hice un dibujo a bolígrafo en un papel y puse las indicaciones que me dio. Espero que estén bien. Para empezar, me han traído a la carretera, al mismo punto en el que empecé ayer. Sin embargo, tengo que ir bastante más arriba para encontrar la primera señalización. Un tronco cortado de un viejo árbol que antaño vigilaba estos bosques, me recibe. Miro la hoja:

.Un árbol cortado. Rodearlo y seguir subiendo hacia la izquierda.

Espero no estar dirigiéndome a una trampa. Nadie me encontraría. El bosque parece todavía más espeso por aquí. Miro a mi alrededor y no puedo evitar pensar en él. Ese hombre, ¿volveré a verlo? Decido seguir adelante. Avanzo con cautela , saltando arroyos y esquivando matorrales. No conozco bien el terreno, así que me guío por mis escuetas indicaciones y una especie de sexto sentido. Piso hojas y maleza, ramas y piedras. Ese ruido me da algún susto de vez en cuando, pero lo prefiero así, me mantiene alerta.

. Encontrarás una casa de madera con un granero. No tiene pérdida, es la única de la zona. Sigue adelante.

Bien. Casa de madera, listo. Estoy a punto de seguir adelante pero me freno en seco. ¿Será dónde vive él? Hay luz, así que es posible que esté despierto. Podría ir a hacerle una visita. No, mejor no. No parecía contento de verme por aquí, así que será mejor que no se entere de que he vuelto. Doy media vuelta y me quedo congelada. Mierda.

Un lobo me devuelve la mirada, acechándome. Se encuentra a unos cuantos metros de mí, pero me intimida como si le tuviera encima. No sabía que hubiera lobos en este bosque. Nadie me ha dicho nada. Le miro con desconfianza y bajo lentamente la linterna hasta dejarla en el suelo. Guardo el papel en mi bolsillo trasero, para tener las manos despejadas en caso de necesitar huír. La casa está lo suficientemente cerca como para intentar escapar, pero el lobo me descuartizaría antes de poder llegar a la puerta. Sigue mirándome como si esperase que yo diese el primer paso.

Es hermoso. Su pelaje blanco, parece brillar en medio de la oscuridad de la noche. Por un momento me dan ganas de acariciarlo, parece suave y caliente. ¿Qué estoy diciendo? ¿De verdad acabo de plantearme acariciar

a un lobo? De repente se acerca, despacio, estudiándome. Yo doy un paso atrás y tropiezo con la corteza de un árbol. Maldita sea, no puedo escapar.Rezo para que aparezca alguien. Miro de nuevo hacia la casa, pero nada ha cambiado. Como si lo intuyera, se sitúa entre la cabaña y yo, cortándome el paso.

Parece que sonríe. No, me ha enseñado los dientes.

- No seré tu cena. - digo.

El lobo sigue mirándome intensamente. Se acerca un poco más. Y más. Hasta que le tengo a unos pasos de mí. Me rodea y olisquea, como si estuviera pensando que soy un buen manjar. Me maldigo por ponerme justo hoy esa colonia de vainilla. Ahora le pareceré apetitosamente dulce. Mierda. No tengo escapatoria.

Visto de cerca es todavía más hermoso. Parece la luna brillando en medio de un cielo negro. No puedo dejar de admirarlo. Sin pensar lo que estoy haciendo, alargo una mano y toco su pelaje. El lobo retrocede de golpe, en sus ojos puedo ver sorpresa, si es que eso es posible. Ahora sí que la he cagado, me digo. Pero para mi asombro, se acerca nuevamente y frota su cabeza contra mi mano. Me arrodillo frente a él, muy despacio.

Es tan suave, tan cálido. Es como tener hilos de plata entre mis manos. Plata. De repente recuerdo a aquel hombre. Tenía el pelo y los ojos del mismo color. Hasta quizás el lobo sea su mascota. Antes, parecía estar protegiendo la casa, más que cortándome el paso para cazarme. ¿Sabrá él que hay lobos en su bosque? Imagino que sí. Sus advertencias me parecieron exageradas para tratarse de un jabalí, pero no si se trataba de lobos.

Volví a mirar al animal que seguía quieto frente a mí. Observé sus ojos plateados. Brillaban con luz propia y tenían pintas de color blanco en el centro, eran absolutamente magníficos. Ahora que los veía de cerca, había algo en ellos a parte del color, pero ¿qué? Me quedé sin respiración por un momento. Si fuera posible, diría que... parecían humanos.

El lobo se aparta y mira hacia la casa. Otro lobo, blanco con manchas grises, nos observa. Se acerca a nosotros lentamente, como si no pudiera creer lo que estaba viendo. Supongo que lo que no le cuadra, es verme todavía de una pieza. Oh, dios mío. Ahora sí que no voy a salir con vida de esta. Se acerca a nosotros, hasta pararse justo frente a mi amigo. Se miran, puedo notar como se hablan, simplemente con la mirada. Retrocedo un paso cuando el nuevo lobo se acerca a mí. "Moonlight" , como he decidido llamarle a mi amigo, se interpone entre los dos. ¿Es posible que me esté protegiendo? El otro lobo vuelve a mirarlo, la tensión me está matando. Se acercan, Moonlight enseña los dientes, el otro también. Parece enfadado, ¿va a atacarle? No puedo permitirlo. Moonlight

me ha protegido, yo debería de hacer lo mismo por él. Sé que estoy loca, pero un impulso superior a mí me empuja.

- Déjale en paz. - digo.

Me sitúo al lado de mi amigo y pongo una mano en su lomo, para que sepa que estoy a su lado. Por dios, me he vuelto completamente loca aliándome con un lobo. Peor, creeyendo que el lobo pueda aliarse conmigo, es un lobo, un animal, los animales no razonan. Moonlight me mira con sorpresa. Los dos lobos me miran así. Si antes pensaba que había algo humano en su mirada, ahora estoy completamente segura. ¿Será cosa de mi imaginación? Le noto tenso, así que decido darle mi apoyo.

- Estoy contigo.- digo a mi amigo. Él da un respingo y siento como si me hubiera comprendido.

Miramos ahora al otro lobo, que nos observa a uno y a otro, sin comprender. Se da la vuelta y vuelve hacia la casa. Veo como se detiene en el porche, antes de entrar y nos mira una última vez.

Moonlight empieza a caminar.

-¡Espera! - digo antes de que desaparezca. Se vuelve para mirarme.

- Gracias.

Moonlight baja la cabeza, como si me hubiera entendido. Sigue caminando hacia la casa y desaparece tras la puerta de madera.

Estoy completamente chalada. Lo que acaba de pasar aquí no es normal. ¿Tengo complejo de caperucita? Parecerá una locura, pero fue como si me hubieran entendido. Poco después encontré la entrada al lago.

Capítulo 5

Kalel

En mi vida me había pasado algo semejante. Por lo general, nadie se acercaba a nuestro territorio, pero en caso de haber algún valiente, no tarda en salir huyendo en cuanto nos ve. Pero ella no. ¿Sabrá nuestro secreto? Sería algo muy extraño, teniendo en cuenta que nadie de nuestro clan diría nada y somos los únicos que conocemos el secreto. Entonces, si no sabe nada, ¿cómo puede ser tan estúpida como para acariciar a un lobo? No tengo otra opción. Si en vez de ser yo llega a ser otro, ahora estaría muerta. Mi situación ya es lo suficientemente complicada como para tener que ocuparme de ella. Pero no puedo decírselo a nadie y mi hermano lo hará a su manera. No puedo permitirlo. Joder. Joder. Joder.

Entro en casa consciente de lo que me espera.

- ¿Te la estás follando? - dice Ren sin darme tregua.

- No.

- Eres gilipollas. ¿Cómo se te ocurre dejar que se te acerque tanto? Si papá llega a saber esto...

- No lo sabrá. No abrirás la boca.

- No solo te descubres tú, Kalel. También es nuestro secreto.

- Lo sé, ¿vale? No esperaba que hiciera eso. Me sorprendió tanto como a ti.

- Y en vez de ayudarme a espantarla, te quedas a su lado como un caballero.

- No vuelvas a acercarte a ella.-digo sin pensar.

Mi hermano me mira sorprendido. Si la dejo sola conseguirá que la maten. Cirius sale del baño y paso por él sin dirigirle la palabra. Llego a la cocina, abro la nevera y busco algo para cenar.

- ¿Os habéis vuelto a picar por una tia? - pregunta Cirius desde la puerta.

- Déjame en paz. Vete a fumarte un canuto por ahí y olvida el tema.

- Esta vez fue fuerte, ¿eh? Está bien, mejor me voy. No me apetece estar en medio para cuando llegue la sangre.

Me hago un filete con patatas fritas y subo a la habitación a por ropa limpia. En cuanto me acerco a las escaleras oigo unos gemidos. Subo corriendo hasta la habitación. Llamo a la puerta.

- Shay, ¿estás bien? - no responde.

- ¡Shay!

- Voy a entrar.

En cuanto abro la puerta la encuentro en el suelo en posición fetal. Se sujeta la barriga con fuerza, como si le doliera demasiado para poder hablar. Está sudando. Intento levantarla y la subo a la cama.

- En seguida vuelvo.

Bajo las escaleras lo más rápido que puedo.

- ¡Shay necesita ayuda. No sé lo que le pasa! - mi hermano y Cirius corren escaleras arriba.

Abro el congelador y me hago con tres bolsas de hielo. Voy al cuarto de baño de arriba y lleno la bañera de agua fría. Una vez vi a la doctora hacer esto con una loba embarazada. Dijo algo así como que la temperatura corporal del embrión se había disparado y había que enfriarla rápidamente o el calor sería tanto que los quemaría a ambos por dentro. No sé nada de medicina, pero consiguió calmar a la loba. Espero que a nosotros también nos funcione. Vierto los hielos y busco una toalla para tenerla a mano. Ren la trae en brazos, y con mucho cuidado la ponemos en la bañera.

- ¿Y Cirius?

- Hablando con la doctora.

- Chicos...- la voz de Shay suena debil pero consciente.

- Ei, tranquila. Estarás bien. Kalel sabía lo que hacer. - la mujer me mira con gratitud- La doctora viene de camino.

- Gracias Kalel...

- Ahora descansa. La temperatura debería bajar en un par de minutos. -

digo antes de salir.

Me tumbo en el sofá y respiro profundamente hasta que consigo calmarme. Si a Ren se le va la boca, mi padre me matará por haber permitido que una humana se me acerque de esa forma, poniendo en peligro mi vida y la del clan. Pienso en su olor, sus ojos...toda ella me resulta preciosa, pero también es un peligro que no pienso correr.

- Ya le ha bajado la temperatura. Ren está con ella en la habitación.- dice Cirius a mi espalda.

- Bien.

Me levanto y dando la conversación por terminada salgo al porche. Me siento en las escaleras y me pongo a pensar una forma de arreglar todo este lío mientras bebo una cerveza. Mañana iré a hacer un reconocimiento, si esos cabrones tienen pensado acercarse, es posible que encuentre algo. En cuanto a la chica, tendré que ir a hablar con ella. Es mi propiedad, si tengo que prohibirle el acceso a este bosque lo haré. Pero no puedo consentir que ande a sus anchas por aquí cuando tengo que estar pendiente de una manada que nos acecha. No, no tengo tiempo, ganas ni paciencia para hacer de niñera.

Capítulo 6

Lyanne

Estoy oficialmente mal de la cabeza. No he podido dejar de pensar en ello, ahora me parece que haya sido todo un sueño. Mi jefe me ha dejado a cargo de la tienda durante dos días, al parecer le surgió un problema familiar y se tuvo que ir de viaje. Así que no puedo despistarme pensando en nada que no tenga que ver con la tienda, no quiero perder este trabajo.

Me levanto y escucho el crujido de los muelles de la cama. No es gran cosa pero tampoco tengo que dormir en el suelo, así que no me quejo. Después de darme una ducha, me paro frente al armario, indecisa. Lo malo de no tener un uniforme es pensar en qué ponerte cada día. Lo único apropiado que tengo son unos vaqueros y cuatro o cinco camisetas básicas. Tengo que ir de compras, no pienso vestir siempre lo mismo. El resto de mi armario son vestidos de fiesta, trajes, faldas...vamos, ropa que dudo que me llegue a poner. Al final me decido por unos vaqueros negros y una camiseta blanca de manga corta.

Son las 7:45 y a las 8:15 debo abrir. No me va a dar tiempo a llegar. Bajo corriendo a la cocina y me llevo un par de tostadas que me como por el camino. Llego justo a tiempo. No hay mucho que hacer, no suele venir mucha gente a esta hora de la mañana. Desactivo la alarma, conecto el teléfono y la caja registradora, enciendo las luces y me pongo tras el mostrador a leer una revista. Estoy concentrada en los cuerpos de los modelos de Dolce and Gabana cuando escucho el pitido de la puerta. Bien, cliente a la vista. Cierro la revista y la guardo bajo el mostrador.

- Buenos días - digo con una sonrisa. Al alzar la mirada me quedo congelada.

No le había vuelto a ver desde aquella noche en el bosque. A la luz del día parece todavía más hermoso. Su pelo brilla con el sol, su piel de un tono dorado hace que sus ojos destaquen todavía más. Me quedo embobada mirando esas esferas plateadas que me miran fijamente. Entonces sonríe y toda mi seguridad se tira por la borda. Y yo que estaba mirando a los de la revista... Esto si que es un hombre que te deja las piernas temblando con solo una sonrisa. Madre mía, cada vez que le veo me parece más increíble que exista un ser tan perfecto en el mundo. Lleva un pantalón vaquero, botas militares y camiseta negra. Su pelo, recogido en una coleta, deja su rostro despejado.

- Buenas. - dice con voz grave y sensual. Un escalofrío me recorre el cuerpo.

- ¿Qué desea?

- ¿De verdad quieres saberlo? - pregunta, serio. Mi corazón empieza a latir apresuradamente. De repente sonríe y su expresión traviesa hace que me ponga todavía más nerviosa.

- No.- respondo apresuradamente.

- He venido a hablar contigo.

- Tienes un lobo.- voy directa al grano.

-Sí. Sé lo que pasó en el bosque. Mi lobo está adiestrado para no morder a humanos, pero los otros lobos, digamos que son más...salvajes.

- ¿Cómo sabes lo que pasó? ¿Tienes cámaras o algo?- pregunto

- No vuelvas a ir al bosque. Es peligroso. Te lo dije cuando nos encontramos.

- Y, ¿quién eres tú para impedirmelo?

- El dueño de esas tierras.- así que el bosque le pertenece de alguna manera...interesante.

- Si quiero ir al lago, iré.

-Si te ataca una manada de lobos en mi territorio, será mi problema. Y no quiero esa clase de problemas, ¿me entiendes?

- Está bien. Con una condición.

- No estás en posición de poner condiciones...- dice con fastidio.

- Quiero poder ir a visitar a Moonlight. - frunce el ceño.

-¿Moonlight?

- Tu lobo.

- No es un gato al que puedas poner nombre. Es un animal salvaje, que podría desgarrarte la piel dos segundos.- dice muy serio.

- Seguiré llamándole como yo quiera. Por cierto, ¿cuál es tu nombre?

- ¿El tuyo? - pregunta. Qué arrogante.

- Yo pregunté primero. - sonríe.

- Kalel.

- Lya. - respondo.

- Bien, Lya...- mi nombre en sus labios hace que me estremezca. Suena tan sexy con esa voz. - No vuelvas a acercarte a mis tierras.

Antes de que pueda decir nada, desaparece por donde había llegado. Kalel...que nombre tan misterioso. Le va que ni pintado.

Capítulo 7

Kalel

Nos estuvimos mirando un buen rato. Prácticamente no parpadeábamos, en un constante tira y alfoja. Nuestros cuerpos tensos, se preparaban para una batalla que quizás no daría comienzo. Sé lo que hice y no estoy contento por ello, pero parece que, a pesar de ser mi hermano, no es capaz de comprenderme. Huele a peligro, mi lobo está inquieto dentro de mí, preparado para salir en cualquier momento. Sé que el suyo también, puedo notarlo. La vena de su cuello palpita, sus puños están apretados y su mandíbula tensa. Maldita noche. Maldita mujer. Maldita situación.

Esta mañana nos alertaron sobre un posible intruso. Los hombres de mi padre escanearon cada centímetro de terreno pero no encontraron nada. Esos hijos de puta son más listos de lo que creía. De todas formas esa advertencia nos puso alerta. Buscamos durante toda la mañana hasta medio día y ni rastro de ellos. Tenía que acabar con esos cabrones cuanto antes, así que decidí ponérselo fácil. Hablé con mi padre y le dije que retirase a los hombres que vigilaban la zona norte. No sé porqué, pero estaba seguro de que se encontraban ahí. Quizás porque sería la ruta que yo hubiera tomado de estar en su lugar. Me paseé por la zona, dejando mi olor en cada árbol que tocaba. Tracé el camino poco a poco hasta mi cabaña. Llamé de nuevo a mi padre y le dije que escoltara a los alfas hasta su casa y que luego enviara a sus hombres aquí. No hizo preguntas y yo no di explicaciones.

Dos horas después, empecé a notar movimientos extraños en el bosque. Era primera hora de la tarde cuando divisé un lobo entre los arbustos. Estaba claro que no era de los míos. Hice que no le veía y subí rápidamente a mi habitación. Siempre dejo la ventana abierta, así que ya en las escaleras empecé a oler la peste a sangre y carne humana que emanaba de esos cabrones. Pude contar cuatro, tal vez cinco. Tendría que trasformarme para tener una mejor idea de cuantos eran y dónde se encontraban. Pero por el momento, no iba a perder fuerzas en la trasformación.

Hice una bolsa con unos pantalones, un par de deportivas y una camiseta. También metí un revólver y dos dagas que me regalaron mis padres años atrás. Salí con la mochila al hombro hacia un lugar dónde estuviera menos expuesto. Sabía que no atacarían sin antes comprobar si estaba solo. Dejé la casa y me encaminé hacia el sur. Mandé un mensaje a mi padre, para que enviara ayuda y fui dejando pistas contradictorias. No les veía, pero

sabía que estaban vigilando desde la distancia. Seguirán mi rastro y así conseguiré separarlos. Puedo cargármelos si es uno a uno, tal vez pueda con dos juntos, pero no con más. Soy fuerte pero conozco mis limitaciones. De repente algo me hace clavarme en el sitio. Jazmín.

Cambio de repente mi ruta y me dirijo hacia la carretera. Maldita sea, le dije que se mantuviera alejada de mis tierras. Cuando llego la veo de pie frente a la camioneta. Lleva un pantalón vaquero, unas botas marrones y una chaqueta marrón de cuero por encima de un jersey gris. Su melena al viento, me trae el olor de su champú. Me escondo entre la maleza y dejo que empiece a caminar. Viene hacia aquí. Los lobos están cerca, seguramente ya la habrán olido. Joder. La rodeo y sin que me vea me meto en su camioneta. Quito el freno de mano y vuelvo a mi posición. No se ha dado cuenta. Lanzo una piedra y entonces se gira de repente. En cuanto ve dónde va ya su querida chatarra con ruedas, empieza a correr cuesta abajo.

- Mierda. No. No ¡No! - grita.

Bien. Ahora necesito alejar a los lobos cuanto antes. Prácticamente los tengo encima. Empiezo a correr hacia el oeste, con intención de subir por la montaña y ganar tiempo. Corro lo más rápido que puedo, intentando ganar terreno. Con suerte habrán tardado en localizar mi rastro y me dará algo de ventaja. Me subo a un árbol, dejo mi mochila colgada de la rama y me quito la ropa. Mando un último mensaje a mi padre, con la localización a la que me dirijo. Cuando bajo, sé que están cerca. El aire me trae su olor. Por suerte ellos avanzan en el sentido del viento y les costará más dar conmigo. Dispongo de una clara ventaja, así que la aprovecho.

Me transformo y capto rápidamente cuántos son y a que distancia se encuentran. Con suerte podré llegar al lugar acordado antes de que me encuentren. Son rápidos, se acercan demasiado rápido y no se han dejado confundir por el falso rastro que voy dejando. Llego al cañón y me meto entre las piedras por un camino que si no conoces el terreno, puede ser mortal. Ellos se relentizan. Al intentar seguir mi rastro les estoy obligando a pasar por el lugar más complicado y peligroso, por eso se ven obligados a reducir velocidad y prestar atención a lo que hacen. Aprovecho eso y acelero. Me conozco esta zona como la palma de mi garra. Entreno aquí cada día. Puedo ver a uno de ellos caer. Bien, uno menos.

Avanzo y avanzo intentando no mirar atrás. Salto, me agacho, ruedo, esquivo... pero no hay forma de perderlos, me pisan los talones. Opto por tirarme al río y dejar que la corriente me arrastre. Tal y como había pensado, tres de ellos me siguen, pero uno se queda atrás. Intento nadar como puedo hacia el lado derecho. Más adelante hay un árbol caído parcialmente en el agua y sé que podré sujetarme. Calculo más o menos la distancia y me dejo llevar. Por un momento los pierdo a los tres, pero

para mi asombro uno se dirige hacia mí, nadando contra corriente. Es increíble que pueda moverse con esa facilidad en el agua. Pasamos la curva y entonces, diviso el tronco. El lobo se mueve rápidamente por el agua, poco falta para que llegue a mí. Nado hacia el tronco y la corriente me impulsa, distanciándome rápidamente de mi enemigo. Los otros dos no salieron, por lo que imagino que habrán muerto ahogados. Mi cuerpo choca contra el árbol y clavo mis garras en su corteza, sujetándome. Subo poco a poco y por fin respiro aliviado.

Capítulo 8

Lyanne

¿Quién se había creído para decirme a dónde podía y a dónde no podía ir? Cretino engreído. Pues no le daría el gusto. Me visto y enciendo la camioneta, pero no arranca. Lo intento unas cuantas veces pero no funciona. Entro en casa, busco entre los números de la agenda y llamo al que pone "mecánico". Me cuesta un par de intentos, pero finalmente me atiende. Llega a mi casa media hora después y tras toquetear no sé qué cosas del aceite y recargar la batería, mi camioneta vuelve a funcionar. Doy gracias por que fuera algo "arreglable" y tras pagar al buen hombre, me voy a por el de cabellos plateados.

Diez minutos después, estoy en el mismo punto de siempre. Aparco a un lado de la carretera y bajo prestando atención. Algo se movió entre los árboles o quizá fue el viento, pero fuera lo que fuese bastó para hacerme retroceder. Todavía recordaba a esos enormes animales, sus mandíbulas, sus colmillos y sobre todo, sus ojos. Empecé a moverme lentamente. Un paso, otro paso, inspiración y expiración. Un paso, otro paso, inspiración y expiración. Así una y otra vez hasta que me adentré en el bosque. Empecé a caminar cada vez más rápido, impulsada por una confianza que no sé de dónde salió y me hice daño en un tobillo por ir demasiado deprisa.

Me sonó el móvil y decidí que no sería mala idea decirle a alguien dónde me encontraba, así que contesté. Hasta aquí todo perfecto. Pero de repente, el teléfono dio un salto mortal hacia atrás con triple tirabuzón y fue a parar a medio del barro. Después de buscarlo e intentar encenderlo sin éxito, ya no tenía ganas de seguir adelante. Pero como la mala suerte nunca viene sola y no hay dos sin tres, mi camioneta se fue de paseo cuesta abajo y tuve que ir corriendo, barrosa, a por ella. Adiós a mi único vehículo para salir de aquí. ¡Adiós a mi único vehículo para cualquier cosa!

El día empeoraba por momentos. Es como si una fuerza superior tratase de frenarme para que no alcanzase mi objetivo. Seguí corriendo colina abajo, pero me di por vencida. Ya parará ella sola. Y eso sucedió unos minutos después, se estampó contra un pequeño muro de piedra, el cual destrozó por completo. Cuando llegué hasta la vieja camioneta, ahora inservible, saqué todo lo que tenía dentro y lo guardé en mi mochila. Iba a tener que llamar a una grúa, pero la agenda de teléfonos estaba en casa. Esto iba de mal en peor.

Me senté en los escombros y llevé mis manos a la cabeza. "Hubiera sido mejor no levantarse" pensé. Me quedé allí sentada un buen rato, hasta que mi mente estaba lo suficientemente descansada como para volver a coger fuerzas para pensar como irme de allí. Miré hacia el cielo y cerré los ojos. "¿Porqué estas cosas siempre me pasan a mi?" Entonces me di cuenta. Ese sonido, juraría que parece... agua. Me puse en pie y seguí bajando un poco más la colina, hasta que llegué al final de la tierra. Frente a mí se extendía un enorme lago, con piedras enormes en la parte superior, que hacían que el agua cayese como si fuese una cascada. La luz del sol se colaba por las copas de los árboles llenando de magia aquel precioso lugar. Sería desde ese momento en adelante, mi lugar.

Algo llamó mi atención. Al fondo, entre las piedras había algo, algo en movimiento. Desde aquí tan solo podía ver unas cuantas manchas. Me acerqué un poco más y entonces un aullido me confirmó mis sospechas. Lobos. Perfecto, lo que me faltaba. Estaban cruzando a toda prisa hacia el otro lado de la cascada. El primero era blanco, o tal vez...¡plateado! ¡Era Moonlight! Y le estaban persiguiendo. Avanzaban como hienas hacia él otras cuantas manchas. Un aullido resonó poniéndome los pelos de punta y vi cómo una de las otras manchas que perseguían a mi lobo caía desde las piedras hasta el agua. Me escondí por si todavía estaba vivo y salía nadando o algo así. A estas alturas, ya me esperaba cualquier cosa. Moonlight avanzaba ágil y rápido, sorteando los obstáculos que encontraba, mientras los otros iban a la caza. ¿Porqué un lobo atacaría así a otro? De repente, una mancha marrón cayó encima de la plateada y por un momento dejé de respirar. Ahora eran dos los que estaban encima de Moonlight, le tenían acorralado.

Sin pensar en lo que estaba haciendo empecé a correr, avanzando por el borde del lago, hasta que llegué al inicio de las piedras. Era demasiado para mí, sin contrar con que si una de esas bestias me acorralaba en medio de las piedras, no habría salida posible. Así que decidí rodearlo. Un camino bastante más accesible se escondía justo detrás. Empecé a correr de nuevo, hasta llegar al otro lado del laberinto de piedras y me subí hasta quedar por encima de todo. Una sensación de vértigo me dejó algo mareada por un momento, pero en seguida me recuperé. Moonlight estaba mordiendo a uno de los lobos, cuando el otro se le iba a lanzar por la espalda. Instintivamente grité: ¡No! Y Moonlight miró en mi dirección a tiempo para enganchar al otro lobo que saltaba sobre él y desgarrarle el cuello. Fue algo bastante macabro, pues la sangre contrastaba con la claridad de su pelaje, la ira de un acto como aquel dejaba ver otra cara de mi dulce lobo. Un escalofrío me recorrió de pies a cabeza.

Capítulo 9

Kalel

No me había dado cuenta de su presencia hasta que escuché el grito. Maldita sea, no hay forma de mantenerla alejada. Si no hago algo, acabarán atacándola también a ella y no puedo permitirlo. No puedo concentrarme con ella aquí. Desgarré el cuello de uno de ellos, pero todavía quedaba otro. Desde donde me encontraba, podía oler el miedo en ella. Sabía que estaba asustada, pero aún así no se iba de allí. La miré un segundo y su rostro, ahora pálido, reflejaba verdadero pánico. Espero que sea suficientemente lista como para largarse de aquí.

En seguida me concentré en el otro lobo, que ahora alternaba la mirada entre la chica y yo. Oh, no. Ella no. Me puse delante de la chica y gruñí amenazadoramente.

"Si te acercas a ella, terminarás como tu amigo. Dudo que quieras eso, Balloch" - dije.

Por supuesto Lya no podía escuchar ni entender nada de lo que estaba pasando. Los licántropos hablábamos entre nosotros telepáticamente, tanto en nuestra forma animal como en la humana, si queríamos.

"¿Es tuya?" preguntó.

No sabía que responder a eso. Si decía que no, la mataría y yo no tendría derecho a decir nada. Pero si la reclamaba como mía, me estaría metiendo en camisa de once baras. Mierda, tenía que pensar rápido. Escuché que ella se movía y deseé con todas mis fuerzas que se alejara de aquí. Pero eso no pasó. En lugar de alejarse del peligro, la muy tonta se puso a mi lado, con una daga en la mano. Esto era el colmo. ¿Qué se creía que estaba haciendo? La miré, furioso. Pero ella mantuvo la mirada fija en el lobo que teníamos frente a nosotros. Pude ver que ya no estaba asustada, pues había tomado una decisión.

- Si le hieres, te mataré.- dijo, para mi sorpresa.

"Qué bonito es el amor. Así que te van las humanas valientes, ¿eh, Kalel?" dijo moviéndose en círculos.

"Cállate. No le toques un pelo. Me quieres a mí."

"¿Ya la has marcado? Me parece que no. No huele a tí." - le miro con

desprecio.

Me pongo nuevamente delante de Lya e intento hacerla retroceder.

"¿Sabes? A mí me gustan fieras y hermosas. Y ella tiene ambas cualidades, sería una buena compañera." - Un gruñido salió desde lo más profundo de mi garganta y di un paso hacia delante.

"No has respondido a la pregunta,Kalel. ¿Es tuya?"

"Sí." - respondí antes de ser consciente de lo que estaba haciendo.

Entonces sonrió y se lanzó hacia mí. Intentó morderme pero me lancé hacia atrás y empujé a Lya para que se largara de allí. Ella cayó al suelo y me miró con los ojos como platos. Con un gruñido le advertí que se fuera. En ese momento el alpha de los desertores se lanzó sobre ella, pero conseguí tumbarle antes de que la tocase. Me giré de nuevo hacia ella y le gruñí lo más fuerte que pude. Lya se levantó y empezó a caminar hacia el bosque. Sentí un fuerte dolor en el abdomen y volví mi atención al lobo sobre el que me encontraba. Sus colmillos se habían clavado con fuerza y mordió todavía más fuerte antes de sacarlos de mi desgarrada piel. Un aullido de dolor, se escapó de mi garganta. Empecé a tambalearme, pero conseguí seguir en pie. Esquivé un par de veces más sus ataques, pero mis fuerzas disminuían a medida que la sangre salía de mi herida. Mi manada estaba cerca, podía notarlos. Seguramente habrían escuchado mi aullido, no estábamos excesivamente lejos. Agudicé el oído y noté las pisadas de mis compañeros acercarse. Algunos transformados, otros como humanos. Corrían hacia aquí, en un minuto llegarían, solo tenía que aguantar un poco más. Mi vista empezó a nublarse y me fue imposible mantenerme en pie.

"El único que terminará muerto, serás tú" dijo Balloch lanzándose nuevamente hacia mí. Esperé el golpe, pero no llegó. Cuando escuché un aullido, supe que lo habían derribado. ¿Ya habría pasado el minuto? Intenté abrir los ojos, pero me pesaban demasiado. Escuché entonces a la manada llegar. Entonces, ¿quién me había salvado?

Capítulo 10

Lyanne

Kalel yacía ante mí, débil y ensangrentado. La herida de su vientre no tenía buena pinta y había perdido mucha sangre. Un miedo terrible me recorrió el cuerpo al pensar en la posibilidad de que no despertase. Saqué la daga del cuello del lobo, que empezaba a desangrarse. Me miró con furia, intentó morderme, pero le di una patada en el ocico y lo dejé sin conocimiento. Era enorme, con pelaje marrón muy oscuro y ojos tan negros como la noche. Volví la mirada a Moonlight y algo en mi pecho se rompió. Entonces vi llegar a un grupo de humanos y dos lobos. Mi cuerpo se tensó. Busqué a Kalel, para explicarle lo que había pasado y que no pude salvar a Moonlight, pero no estaba allí. Todos me miraron con los ojos muy abiertos. En seguida dos de los hombres se arrodillaron junto a Moonlight, le pincharon algo verdoso y después empezaron a hacerle curas. Alguien se acercó a mí y me quitó la daga de la mano. Cuando levanté la vista, me encontré con unos ojos plateados. "Kalel" pensé. Pero no. Aunque se parecían no eran los suyos. Frente a mí había un hombre aproximadamente unos cuatro o cinco años más joven que yo, con el pelo gris, corto y peinado hacia atrás. No era un gris plateado como el de Kalel, si no un tono más oscuro con mechas más claras en algunas partes.

- ¿Quién eres? - preguntó.

- Lya. Lyanne.

- ¿Qué pasó aquí, Lyanne?

- Yo...el lobo...- no era capaz de articular palabra. Volví a mirar hacia Moonlight, que seguía sin abrir los ojos y un par de lágrimas cayeron por mis mejillas.

- Tranquila, se pondrá bien. Pero necesito que me cuentes qué ha pasado aquí.

- Vi cómo unos cuantos lobos atacaban a Moonlight y no pude hacer otra cosa que intentar ayudarlo.

- ¿Moonlight?- pregunta, frunciendo el ceño.

- El lobo de Kalel.- respondí. El extraño frunció todavía más el ceño y siguió mi mirada hacia Moonlight.

- ¿Y qué pasó exactamente?

- Bueno, llegué y Moonlight estaba rodeado. Se deshizo de uno, pero este otro era demasiado fuerte. Intentó defenderme y salió herido. Cuando fui consciente de que estaba estorbando más que prestando ayuda, decidí irme. Pero me quedé cerca. Entonces, vi cómo ese lobo se lanzaba al ataque una y otra vez, hasta que Moonlight no pudo ni aguantarse de pie. Había perdido demasiada sangre y yo...yo...

- ¿Tú...?

- No podía dejar que le matase.

- Le cortaste el cuello con esa daga ,¿cierto?- asentí.

Entonces empecé a llorar. Ese extraño me abrazó y me llevó hasta un coche hasta sentarme en el asiento trasero.

- Tendrás que venir conmigo.

- ¿Qué?- dije asustada.

- Te llevaré con mi padre. Deberás explicarle todo lo sucedido.

- ¿El lobo al que he matado, era suyo?

- No. Su lobo es...Moonlight. Así que tranquila, lo has hecho bien.

- ¿Y Kalel?

- A él también podrás verlo pronto, descuida. Por cierto, me llamo Ren. Soy su hermano.

Me tendio una toalla y agua, para limpiarme la sangre que tenía en la cara y en las manos. Nunca había matado ni a una mosca. ¿Qué me había ocurrido para meterme entre una pelea de lobos? Espero que Moonlight se ponga bien o no podré perdonármelo.

Cuando el coche paró, me bajé de inmediato. Había una enorme casa que parecían cuatro o cinco pegadas unas a otras, con terreno suficiente para un parque de atracciones. Era preciosa, de piedra y madera, dos pisos de altura. Entramos y me maravillé con la decoración. Los suelos y las paredes eran de mármol blanco,que contrastaban con los muebles de madera oscura, posiblemente de roble. Subimos las escaleras y entramos

en una habitación.

Supe quien era su padre antes de que me lo dijeran. Su aspecto, su presencia, todo en él le marcaba como líder. Se parecía mucho a sus hijos. De pelo blanco con mechones negros, barba y una cicatriz desde su mentón hasta el lateral izquierdo de su cuello. Posiblemente garras o un cuchillo. Espero que eso no se lo hayan hecho los lobos del bosque.
Entonces me miró y Ren me mandó sentar.

- Hola Lyanne. Mi hijo me ha contado lo sucedido. - dijo con voz grave y seria.

- Hola, señor. Yo...

- Antes de nada me gustaría agradecerte lo que has hecho por mi...lobo. Si no hubieras actuado, ahora mismo estaríamos en un funeral. Te lo agradezco profundamente.

- No hay de qué. - ¿también se hacen funerales a las mascotas? Bueno, quizás no se le pueda llamar mascota a un lobo como Moonlight...

- Me gustaría que me contaras exactamente lo que viste, pero tengo unos asuntos que atender. Mi hijo Ren te llevará a tu habitación, imagino que querrás descansar después de lo ocurrido. Además te quedarás a cenar. Mañana podremos hablar tranquilamente y los médicos tendrán resultados sobre el estado del animal.

- No es necesario, pero muchas gracias.

- Por supuesto que es necesario. Es lo mínimo que puedo hacer para agradecerte todo lo que has hecho. Bien, ahora, si me disculpas tengo que ir a la enfermería a ver a mi hijo.

-¿Kalel?

- Sí. ¿Le conoces?- preguntó ceñudo.

- ¿Esos lobos también le han herido?- pregunté asustada.

- Sí.

La sangre se esfumó de mi rostro. Tuve que volver a sentarme, porque las piernas no me respondían.

- Quiero verle. - las palabras se escaparon de mi boca antes de ser consciente de lo que estaba diciendo.

- Ahora no se puede. En cuanto los doctores den permiso para las visitas, te avisaré. Tengo que irme. Intenta descansar.

Y con esas salió de la habitación. Ren, que estaba a mi lado, se agachó para quedar a mi altura.

- Está bien. Los doctores han dicho que ya no corre peligro, pero todavía tiene que quedarse unos días hasta que las heridas dejen de supurar. - le miré y asentí.

- ¿Me avisaras cuando pueda pasar a verle?

- Por supuesto.

Capítulo 11

Kalel

Cuando abrí los ojos estaba mirando el perfil pétreo de mi padre, que tenía la mirada perdida, con las manos en su regazo y los nudillos blancos de tanto apretarlas. Tomé aliento y él me miró. Sus ojos irradiaban preocupación y alivio a la vez, incluso pude atisbar amor. Nunca antes había sentido algo así de mi padre hacia mí, tampoco nunca me habían herido.

- Hola hijo. ¿Cómo te encuentras?

- Padre. - dije todavía algo aturdido.

Intenté sentarme en la cama, pero noté un dolor intenso en el estómago que me hizo cerrar los ojos con fuerza. Solté un gruñido.

- No te levantes todavía, necesitas recuperar fuerzas. Perdiste mucha sangre.

- Lo sé. Afortunadamente llegasteis a tiempo.

- No llegamos a tiempo, pero la chica si.

- ¿Qué? - me quedé helado.

- Ya hablaremos de eso más tarde. Las heridas todavía no han curado.

- ¿Porqué no curé? Debería haber cicatrizado ya.

- Veneno. Tenías veneno en las heridas.

-Pero, ¿cómo...?

No pude terminar la pregunta. Todo se volvió un borrón, así que mantuve los ojos cerrados, concentrado en no vomitar.

- Por ahora no hagas esfuerzos. Ya te lo contaré todo después, de momento no te viene bien alterarte.

No recuerdo nada más, debí quedarme dormido. La siguiente vez que abrí los ojos, mi hermano se encontraba en la habitación.

- ¿Cómo te encuentras?

- Voy recuperando fuerzas. ¿Qué pasó allí? Lo último que recuerdo es escucharos correr hacia mí, a Balloch a punto de atacarme y... de repente todo negro.

- Perdiste el conocimiento. Lyanne se lanzó encima de Balloch y le cortó el cuello. Después de eso llegamos nosotros.

- ¿Está loca? ¡Podía haberla matado! Le dije que se fuera de alli, yo la vi alejarse...

- La verdad es que para ser una humana o es muy valiente o muy tonta. Pero volvió a por ti. Y deberías estar agradecido de que no te dejara tirado, porque gracias a ella sigues vivo.

- Joder. Y en un buen problema. - mascullé.

- Eso también. Pidió que la dejáramos entrar a verte cuando estuvieras despierto. Voy a llamarla.

- No. No tengo la cabeza para preguntas.

- Kalel. Le prometí que la dejaría pasar. Está muy preocupada, ni siquiera ha sido capaz de dormir. Se ha pasado la noche dando vueltas por la casa, cree que fue la culpable. No voy a ser el capullo que la deje seguir sufriendo así. - le miré y supe que hablaba en serio. No pude hacer otra cosa que asentir.

Cuando la vi entrar, mi cuerpo se estremeció. Venía corriendo hasta que llegó a la puerta y se frenó de repente. Sus ojos abiertos de par en par, amenazaban con dejar salir un mar de lágrimas, pero supo contenerlas. Fijó su mirada en mi abdomen vendado y tembló.

- Estoy bien, tranquila. - dije. Ella asintió y caminó lentamente hasta mí.

- Lo siento.- dijo en un susurro.

- Tú no me hiciste esto, Lya. No tienes que disculparte.

- Moonlight...él...yo intenté ayudarle pero...

- Lo sé. Me lo han contado. Gracias por salvarle.

- No. No lo entiendes. Él trataba de defenderme. Si yo no hubiera estado ahí estorbando...- un par de lágrimas resbalaron por sus mejillas.- Si yo no le hubiera distraído, nada de esto hubiera pasado. Lo siento mucho.

La miré y pude ver culpabilidad en su mirada. Culpabilidad y

preocupación.

- Si no hubieras estado allí, probablemente estaría muerto. Gracias.

Ella me miró con lágrimas en los ojos y aflojó la tensión de sus hombros.

- ¿Cómo te encuentras? - preguntó por fin.

- Bien. Pero no me dejan irme a casa hasta que las heridas hayan curado del todo.

Puso su mano sobre mi hombro y repasó la cicatriz que me había hecho cuando era un niño. Mi cuerpo vibró ante su caricia.

- Esa no es de ahora. Tenía cuatro años y me gustaba subir a los árboles más altos. Esta es la consecuencia. - ella sonrió.

Cuando estaba así de relajada y sonreía de esa forma, era todavía más hermosa.

- ¿Cómo te han hecho esto?

- La verdad tengo todo demasiado borroso, no lo recuerdo bien. - mentí.

- Claro, es normal. ¿Siempre hay lobos en el bosque?

- Los lobos que hay son los míos. Esos otros son...salvajes.

- ¿Es que tienes más aparte de Moonlight? - dice abriendo los ojos de par en par.

- Unos cuantos más.

- Ya me acuerdo. Cuando vi a Moonlight la primera vez, había otro lobo, uno gris.

- Sí. Ese también es mio. Bueno, en realidad son todos de mi padre, pero a veces se quedan en mi casa conmigo.

- Vaya. Increíble. Debe ser increíble poder estar con ellos y observarlos de cerca sin que te hagan daño. Son unos animales increíbles. Son extremadamente inteligentes, aman a su familia y la protegen con su vida. - me sorprendí ante sus palabras.

- No sabía que pensaras así.

- Pensarás que estoy loca. La verdad es que cuando conocí a Moonlight, pensé que no podía existir nada más maravilloso. Es precioso, valiente y

dulce, pero anoche vi otra parte de él, que en un principio me asustó, pero después entendí que es algo normal. A veces me cuesta no pensar en los animales como en las personas, pero son esos momentos los que me devuelven a la realidad. A fin de cuentas es un animal y tenía que defenderse. - así que pensaba todo eso de mí, interesante.

- Si te vieras en la misma situación que él, hubieras hecho lo mismo.

- Lo hice. No peligraba mi vida, pero sí la de él. Y lo hice. No dudé en mancharme las manos.

- ¿Porqué lo hiciste? Nadie va por ahí haciéndose amiga de un lobo y matando a todo aquel que quiera matarlo.

- Lo sé. Pero...hay algo en Moonlight que le hace especial. No puedo evitar sentirme conectada a él de alguna forma. - suspira- Oh, madre mía, debes pensar que estoy chalada.

Empieza a reirse y el sonido de sus carcajadas hace que se me erice la piel. Yo también me siento conectado a ella de alguna forma, pero no puedo decírselo.

Capítulo 12

Lyanne

Al verle allí tumbado, lleno de heridas y con aspecto frágil, mi corazón dejó de latir por un segundo.

Siempre con aspecto fuerte e intocable, y ahora apenas podía mantener los ojos abiertos. La venda de su abdomen estaba manchada de sangre y parecía bastante grande. En su pecho tenía varios arañazos profundos y en el brazo derecho un moratón enorme. Sus manos seguían siendo igual de callosas y duras, pero ahora enrojecidas y magulladas. Su rostro seguía siendo tan perfecto como lo recordaba, pero se veía pálido y sin fuerza. Me acordé de Moonlight, tendido en el suelo y lleno de sangre. Después de asegurarme de que me perdonaba y de preguntarle si estaba bien, ya me sentía más tranquila.

Entonces me preguntó:

- ¿Porqué lo hiciste? Nadie va por ahí haciéndose amiga de un lobo y matando a todo aquel que quiera matarlo.

- Lo sé. Pero...hay algo en Moonlight que le hace especial. No puedo evitar sentirme conectada a él de alguna forma. - me está mirando fijamente sin hacer un solo movimiento y de repente me siento tonta por decir eso de un animal. - Oh, madre mía, debes pensar que estoy chalada.

La verdad es que me tuve que morder la lengua para no decirle que con él también siento una conexión especial. Es algo que no consigo explicarme, pero es como si le conociera desde hace tiempo. Sé lo que está pensando solamente con mirarle a los ojos.

- Pienso que él también debe notar esa conexión si trató de protegerte.- dice entonces.

Nos miramos a los ojos y no me sentí capaz de apartar la mirada hasta que él lo hizo primero.

- Bueno, te dejo descansar. Recuperate pronto.

-Gracias.

El día siguiente estuve dando vueltas por la mansión.Me sentí como una niña traviesa que descubre un lugar nuevo. Ren me enseñó algunas

zonas más privadas y me presentó a un montón de gente. Una mujer embarazada, un tipo lleno de tatuajes de carácter hosco, un montón de niños y a su profesora, una jovencita rubia muy linda y a tres hombres más. Todos parecían muy extrañados de verme, pero fueron amables.

Ren me comentó que en la mansión viven varias familias y que los niños se educan en casa hasta que son mayores de edad. Tienen también un gimnasio, clases de defensa personal, prácticas de tiro, un herbolario y hasta masajista. Aquello era incluso mejor que el más caro de los hoteles. Desde luego, debían de ser muy ricos para mantener algo así. Otra cosa que me choca con la sencilla casa de madera de Kalel. Nunca hubiera pensado que su familia sería así. No hubo nada en su forma de vivir o de vestir, que me hiciera imaginar una familia tan acaudalada y grande. Siempre se le ve tan solitario que di por hecho que no tendría familia. Desde luego ese hombre es un misterio.

La habitación que me dieron era espaciosa y muy bien iluminada. Tenía una librería, una gran mesa frente al ventanal y lo que más me gustó, una enorme cama. Encontré ropa en el armario tanto de hombre como de mujer y toallas y todos los productos para la higiene personal en el baño. Estaban completamente preparados para todo, me permití apreciar. Me di una ducha caliente que me ayudó a relajar el cuerpo y después, me tumbé en la cómoda cama de sábanas azules como el cielo nocturno.

Desperté cuando alguien abrió la puerta. Me asusté y me di la vuelta repentinamente tapándome con las sábanas.

- ¿Qué haces aquí?

- Kalel, me has dado un susto de muerte. - dije llevándome una mano al pecho.- ¿Cómo se te ocurre entrar de esa forma en el cuarto de una mujer?

- Éste es mi cuarto.

Eso me dejó descolocada. ¿Me habían puesto en su cuarto? Eso explica el olor tan familiar...

-No te preocupes, dormiré en el cuarto de enfrente. Vístete, el desayuno está en la mesa.

Tras salir de mi estupor, me cepillé los dientes y busqué algo que ponerme. Curiosamente todo era de mi talla, así que me decidí por un pantalón caqui ajustado y una camiseta negra de manga corta.

Bajé las escaleras hasta la zona principal de la casa, suponiendo que la gran mesa que vi ayer, era el lugar donde comían, ya que no se me ocurría otro lugar dónde entrase tanta gente. gracias al eco de una casa

vacía, pude asegurarme de que no me había equivocado en mi suposición. Estaban charlando.

- A la larga no podrás seguir negándolo, Kalel. Huele a ti. - dijo su padre.

En ese momento entré al salón y todos se quedaron callados, mirándome con ojos como platos. Tal vez no debería estar ahí. Miré a Kalel en busca de apoyo pero me miraba como si estuviese viendo a un fantasma. ¿Qué estaba pasando? Me di la vuelta lentamente por si un lobo se encontraba detrás de mi, pero no había nadie. Me estaba volviendo paranoica, odiaba ser el centro de atención. Volví a mirarles, no entendía nada. De repente, Kalel se levantó.

- Ahora ya no, padre. Ahora huele a ella.- dijo y pasó por mi lado como una bala. Ni siquiera me miró.

Me quedé mirando su espalda ancha y musculada, alejarse por el pasillo.

- Lyanne, disculpa al maleducado de mi hijo. Ven, siéntate.

Hice lo que me ordenaban y me senté a desayunar. Todo el mundo empezó inmediatamente a comer.

- ¿Qué tal has descansado? - preguntó.

- Bien. La cama es muy cómoda. Aunque, nadie me dijo que esa fuera la habitación de Kalel. ¿Es por eso por lo que estaba molesto? Me cambiaré de habitación, no hay problema ninguno.

- Bueno, él no iba a utilizarla mientras estuviera en la enfermería. Además, era lo mínimo que podía hacer después del día que pasaste.- respondió Ren.

Capítulo 13

Kalel

Maldita sea. ¿Quién le ha dado mi habitación? Verla tendida sobre mi cama, fue lo más sexy que he visto en mi vida. Ahora tendré esa visión en mi cabeza todo el puto día.

Bajo corriendo las escaleras mi padre me llama. Entramos juntos al salón.

- Tengo que hablar contigo.- dice.

- Suéltalo ya. Empecemos cuanto antes con el sermón, para que pueda disfrutar del desayuno.

- ¿Porqué? ¿Por encontrar a tu compañera y defenderla de Balloch?

- Padre, ya te he dicho que no es mi compañera.

- En cuanto la vi llegar lo supe, hijo. No puede ser que seas tan necio que no lo veas.

- Tan solo es una humana que se mete donde no debe. Pero no es mi compañera.

- Llegará un momento en que no podrás seguir negándolo, Kalel. Huele a ti.

La escuchamos entrar y dejamos la conversación para otro momento. Pero entonces, un olor llega a mí y me sacude por entero. No-puede-ser. Giro mi cabeza tan rápido como puedo. No es posible, esto no está pasando. Huele a ella, pero no puede ser. El olor viene de...Lya. No lo entiendo, hasta que veo su ropa. Se ha atrevido a ponerse su ropa, esto es el colmo. Me levanto de la mesa y me voy. No puedo ni hablarle, ni mirarla. Ya solamente el hecho de pasar por su lado me provoca un dolor tremendo en el pecho. Es su ropa, es su olor, pero no es ella. Me obligo a seguir alejándome y no volver corriendo y estrecharla entre mis brazos.

Media hora después estoy corriendo con mi rutina habitual. No tengo otra forma de deshacerme de la rabia y el dolor. Tardo tres horas y media en estar lo suficientemente cansado y calmado, como para volver a casa. Nada más entrar, mi hermano me recibe con cara de pocos amigos.

- Te has pasado. - le digo.- Le has dejado entrar a mi habitación a sabiendas de que se pondría su ropa.

- Y qué si ha sido así. - le doy un puñetazo, pero consigue esquivarme.

- Eres un cabrón. ¿Cómo te atreves? - me lanzo de nuevo a por él.

- Han pasado 5 años ya, Kalel. Supéralo. Erika no volverá.

Esas palabras fueron peor que cualquier golpe. Me tambaleé hacia atrás y volví a recordar lo sucedido. Por un momento las horribles imágenes fueron reales, otra vez. Mi hermano se acercó a mi y me abrazó.

- Es hora de seguir adelante, hermano. Juntos podemos hacerlo.

- Todavía me resulta duro.

- Lo sé. Ahora ve a darle una explicación a tu muñeca, se la debes.

- No le debo una mierda.

- Hermano. No seas gilipollas. No merece que la trates así y mucho menos, después de haberte salvado la vida.

Sé que tiene razón, pero la sola idea de hablar de lo de Erika en voz alta, me duele demasiado.

- Por cierto, padre quiere verte.- dice mi hermano, sacándome de mis cavilas.

Llamo a la puerta de su despacho y entro cuando me lo ordena. Por su tono sé que está cabreado.

- ¡Que sea la última vez que un hijo mío me deja en ridículo de esa forma! - me grita a la cara.

- Lo siento.

- No me vale un lo siento. Esa chica no tiene ni la menor idea de lo que le sucedió a Erika. Ni siquiera sabe de su existencia. Fuiste un maleducado y un grosero con quién te salvó la vida. Sin contar que me dejaste en ridículo delante de todo el clan. ¿Quién te piensas que eres? Tu madre y yo no te criamos para que fueras así, Kalel.

- Si ella estuviera aquí, lo hubiera entendido. - en cuanto esas palabras se escaparon de mi boca, me arrepentí.

- Si ella estuviera aquí, no te hubiera permitido levantarte de la mesa y te hubiera obligado a disculparte con esa pobre chica. Pero no está aquí, ni ella ni Erika. Así que es mi deber obligarte a pedirle disculpas. A mí también me removió el corazón por dentro cuando ella entró con su olor y su ropa. A mí también me duele, hijo. Pero esa chica no tiene la culpa.

- No tenía que haber cogido esa ropa del armario. Demonios, ni siquiera debía haber entrado en mi habitación.

- Lo que no tenías era que haber guardado su ropa durante años. Pero no seré yo quién te diga que la quemes. Entiendo lo duro que es y lo difícil que es despegarse de lo único que te queda de ella. Pero si en un principio me opuse a tal cosa fue por esto, Kalel. Por el dolor que te acarrearía en un futuro.

- Lo sé, padre. - digo mientras me dejo caer derrotado en una de las sillas.

Entonces, mi padre hace algo que no me espero. Se agacha y me abraza. Juraría que está llorando, pero no puedo verle la cara. Correspondí su abrazo y nos quedamos así un rato, hasta que al fin habló.

- Cuando me llamaron para decirme que estabas herido, solicité hablar contigo en seguida. Pero entonces, me dijeron que habías perdido mucha sangre y que no sabían si sobrevivirías. Juro, que en ese momento mi corazón se paró. Recordé el instante en que me llamaron diciéndome eso mismo de Erika. Tuve tanto miedo de perderte a ti también, hijo.

Una lágrima cae por mi mejilla, luego otra y a saber cuántas más. Nunca había pensado en cómo lo estaría pasando mi padre. Ni siquiera pensé que una persona tan dura pudiera sentirse de esa forma. A veces, me olvido de que también es de carne y hueso.

Nos soltamos y entonces me mira con los ojos rojos y llorosos.

- Entiendo lo que haces. Intentas mantenerte fuerte apoyándote en esa apariencia solitaria e intocable. Lo sé, porque ya he perdido cuenta del tiempo que yo llevo haciendo lo mismo. Te pareces más a mí de lo que crees, Kalel. ¿Sientes algo por esa chica?- esa pregunta me sorprende.

- Yo... simplemente no quiero que le pase nada malo. Pero eso no significa que sea mi compañera. - digo apartando la mirada.

- No, eso no. Sin embargo, hay algo que os une. Ella huele a ti, hijo. Sabes lo que eso significa. Ese vínculo te mantuvo en pie frente a Balloch, para que ella pudiera escapar, incluso desangrándote en el proceso. Y sacó de ella, una humana sin poder alguno, la valentía y la fuerza suficiente para degollar a un lobo de nivel superior. Así que, aunque te

empeñes en mirar hacia otro lado, ese vínculo acabará demostrándote que ella es tu destino.

Esas palabras no me las podría quitar de la cabeza ni esa noche, ni los días siguientes.

" Ella es tu destino..."

" Ella es tu destino..."

" Ella es tu destino..."

Capítulo 14

Lyanne

Escuché un ruido en la puerta y me levanté a ver. Quizás era Kalel, que por fin había reunido el valor suficiente para decirme qué le pasa conmigo. Al abrir, me encontré con un par de ojos plateados en una cabeza lobuna tan blanca como la nieve. Moonlight vino hacia mi, restregando su cuerpo, haciéndome trastabillar y tener que apoyarme en la pared para no caer.

- Despacio, grandullón - le dije, extendiendo las manos para acariciar ese precioso pelaje.

Le abracé y él se dejó acariciar. Podía ver en su barriga, un corte trasversal con una rojiza cicatriz. Por supuesto, llamaba la atención en medio de la blancura del animal y no pude evitar estremecerme al recordar lo que había sucedido. Me agaché y le miré a los ojos.

- Lo siento, Moonlight. No quería que te hicieran daño. - el animal ronroneó y colocó su cabeza en mi hombro.

Acaricié su pelaje y hundí mis dedos en el. Era extraño, pero con ese lobo a mi lado, me sentía mucho menos sola. Era tan suave y olía verdaderamente bien. Debieron de darle una buena ducha y ponerle colonia de Kalel, porque olía exactamente como él. Quizás por eso, seguí abrazando al animal, pues en el fondo, deseaba que fuera su dueño.

- Al diablo con Kalel. Tú eres mucho mejor, ¿a que sí?

Me tumbé en la cama, con esa enorme masa de pelo a mi lado y dormí tranquilamente por primera vez desde que llegué a esa casa.

Cuando me desperté, no había ni rastro del animal. Miré mi móvil. Domingo. Hoy por fin volvería a mi casa y perdería de vista a Kalel, que por cierto, había estado esquivándome. Me entretuve con el resto de los miembros de la casa. La verdad es que me habían acogido con cariño y se esforzaban por hacer mi estancia lo más cómoda posible. En concreto, esa mañana me la había pasado con Shay. Es una morena preciosa, de melena riza y ojos castaños.Está embarazada y come y come sin parar. Es algo tosca a veces, pero se interesó mucho por mi, además de contarme alguna que otra cosa de Kalel.

- ¿A qué te dedicas? - preguntó en cuanto empezamos a caminar.

- Estoy estudiando empresariales en la universidad.

- Vaya, así que una cerebrito... - preferí no decir nada, pero odio que me llamen así.- ¿Hace cuánto te mudaste?

- Hace unos días. Vine desde Illinois, porque quería un cambio en mi vida.

- Vaya, pues sí que eres de cambios drásticos.- dice elevando las cejas.

- Necesitaba alejarme del ritmo de la ciudad, de las cenas de gala que organizan mis padres y en general de su control sobre mí.

- No eres de esas, ¿eh? Supongo que por eso me has gustado. No me va la clase de gente que te encuentras en cenas de ese tipo.

- Ya, a mi tampoco. Desde muy pequeña siempre me sentí fuera de lugar. No me gusta la gente clasista y para mi desgracia, aquello está lleno. - no puedo evitar acordarme de cierta gente.

- Así que decidiste aislarte. Eso me recuerda a Kalel. Os parecéis más de lo que crees.- eso me sorprende.

- ¿Cómo voy a saberlo si ahora le ha dado por evitarme?

- No le hagas caso. A veces es un gilipollas que no sabe medirse.- me quedé helada ante esas palabras y de repente empezó a reír a carcajadas, a las que me uní.

- Hasta ahora, fue un gilipollas todo el tiempo. Pero si me dices que muy, muy en el fondo, es un buen tipo, te creeré. - respondí.

- Kalel no llevó una vida fácil. Digamos que ser el primer hijo de una familia como esta, es llevar una gran carga desde el momento en que naces. Tuvo que prepararse para poder llevar los negocios, la mansión y su propia familia, desde muy pequeño. Digamos, que en el sentido del deber y el liderazgo, Ren lleva una vida mucho más cómoda.

- ¿Kalel, será el que lleve todo una vez su padre ya no pueda?-pregunté.

-Exacto.

-¿Y no hay peleas entre los hermanos?

- Para nada. En realidad nadie quiere hacerse cargo de algo así. Ren está feliz de haber nacido segundo. De hecho, es una broma muy común entre

ellos. - aclara.

Después de eso nos llamaron para comer. Nos sentamos todos a la mesa excepto Kalel. Nadie dijo nada al respecto, así que me abstuve de hacer comentarios. Al terminar y para mi sorpresa, Ren me dijo que diéramos un paseo. Cuando salimos, el sol todavía brillaba en lo alto. Dimos un rodeo a la casa.

- Quiero llevarte a un lugar. Tengo que presentarte a alguien.

- ¿No tenemos que coger el coche? - dije al darme cuenta de que nos metíamos por un camino del jardín trasero de la casa.

- No. Estamos cerca.

Cuando Ren se detuvo, casi me choqué contra él. No entendía porqué me había traído al medio del bosque, ni a dónde se suponía que daba el dichoso camino. Hasta que miré hacia la izquierda. Dos lápidas de mármol, rodeadas de flores de colores. De repente se hizo el silencio. Su mirada triste, respondió a mi pregunta antes de que empezara a hablar.

- Lucille, mi madre. Y Erika, mi hermana pequeña. Ahora mismo llevas su ropa.

Un escalofrío me recorrió el cuerpo. Cuánto dolor había en sus palabras. Todos han tenido que sufrir al verme con su ropa. Ahora entendía la reacción de Kalel. Los dos nos quedamos quietos, mirando hacia el suelo. Podía ver la pena en sus ojos, los míos empezaron a aguarse.

- Erika murió muy jóven, acababa de cumplir los diecisiete. Cuando mi madre se enteró, enfermó. No salía de su cuarto, no quería comer ni hablar con nadie. Poco a poco fue empeorando, hasta que...- la voz de Ren se rompe y pongo una mano sobre su hombro. Es todo lo que puedo hacer.

Esa mujer murió de pena. Me resulta tan triste y doloroso que no puedo decir nada. Tampoco hay nada que decir.

De vuelta a la casa, decido que debo disculparme.

- Por favor, perdóname por habéroslo hecho pasar mal estos días. Si supiera que era su ropa, nunca...

- Lya, para. No tienes que pedir disculpas. El cazurro de mi hermano no te contó nada y tú no tenías porqué saberlo. Además, hace muchos años que le dijimos que tenía que deshacerse de esa ropa.- se me hizo un nudo en

el pecho.

- Supongo que tiene que ser duro hacer algo así.

- Es más duro tenerla en tu armario y verla cada día.- respondió. - Necesitaba decírtelo. Mi padre sufre cada vez que te ve, todos lo pasamos mal. No es por ti, es solo que todavía la herida no se ha cerrado. Vamos a la entrada. Mi padre nos espera.

Y le seguí, intentando recomponerme tras haberme revelado algo tan duro y personal. Ahora entendía mejor lo que había pasado, pero no justificaba la actitud de Kalel. Era arrogante, prepotente, se aislaba conscientemente de los demás y nunca daba explicaciones. ¿Cómo alguien así podía haberme llegado a gustar? Respiré profundamente. Se acercaba el momento de irse.

Capítulo 15

Kalel

Suave, caliente y dulce. Podría quedarme justo donde estaba toda la vida. Sentir sus manos en mi pelaje, su cuerpo pegado al mio... era el paraíso. Pero, ¿qué estaba diciendo? ¿Cómo podía ponerme así? Simplemente hacía mucho tiempo que no dormía con una mujer, solamente eso. Tenía que dejar de pensar en sus manos, en sus labios, en su olor, la suavidad de su piel... Maldita sea, ¡iba a volverme loco! Maldito fuera el momento en el que decidí ir a ver si dormía. La culpabilidad me había acosado minuto tras minuto, sin dejarme respirar. Pensé que quizás tendría pesadillas después de lo ocurrido, al fin y al cabo no estaba acostumbrada como nosotros. Lo ultimo que esperaba era que estuviera despierta y me recibiera de esa forma, con tantas caricias. En mi forma lobuna era todavía más sensible al tacto, por amor de Dios, parecía un gato moviéndome en busca de más caricias. Y se quedó dormida, con su brazo a mi alrededor y una sonrisa. Fue lo más hermoso que he visto en mi vida.

Joder. Joder. Joder. Me deshice poco a poco de su abrazo y me transformé de nuevo. Salí lo más silenciosamente que pude de la habitación. Se me está metiendo bajo la piel y no puedo permitirlo. "No es mi compañera" "No es mi compañera" "No es mi compañera" me repetía una y otra vez.

- Sí lo es. - dijo una voz a mis espaldas.

- ¿No tienes algo que hacer en cualquier otra parte? ¿Algo de embarazadas?

- Muy gracioso, listillo. ¿Algo te atormenta?- preguntó Shay con una sonrisa mientras bajaba las escaleras hacia la cocina.

- ¡¿Alguna vez dejarás de comer?! - pregunté riéndome.

- ¡Cuando dejes de ser tan gilipollas! - respondió desde el otro lado de la casa. Eso me arrancó otra carcajada.

Decidí que irme a correr era la mejor opción. Después me metí en el despacho con mi padre y estuvimos repasando cuentas e informes. No era algo que me gustara, pero se había convertido en la mejor forma de no pensar en el problema que dormía en mi propia habitación.

- Acompañarás a esa chica a su casa. Quedaos en la cabaña esta noche.

Iba a replicar, pero no me dejó.

-No es una petición. Es una orden.

Y con esas salió del despacho. Cuando le seguí, mi hermano y Lya ya estaban allí. Parecían muy cercanos, como si fueran los únicos que compartían algún tipo de secreto. Eso me molestó.

- Gracias por todo, Lyanne. Siempre que quieras volver, serás bienvenida. - dice mi padre estrechándole la mano.

- Gracias a usted por ofrecerme comida, una cama donde dormir y haberme sacado de aquel lugar. No creo que hubiera podido descansar tranquila en mi casa, sin saber cómo estaba Moonlight.

- Era lo menos que podíamos hacer después de que le salvaras. Para nosotros, son miembros de la familia.

- Lo entiendo. A todo esto, todavía no sé su nombre.

- Arik.- respondió mi padre con una cálida sonrisa. - Arik Snow.

Cuatro horas y media después, estábamos frente a mi cabaña. Entré y esperé con la puerta abierta a que se decidiera a entrar.

- Mañana te llevaré a tu casa. Esta noche dormirás aquí.

- Está bien. - dijo tumbándose en el sofá.

Se me pasó la idea por la cabeza de dejarla ahí e irme a dormir en mi cómoda y gran cama. Pero cuando me dispuse a subir las escaleras, algo parecido a la culpabilidad se instaló en mi pecho. O quizás fue la voz de mi hermano Ren llamándome desagradecido.

- Sube. Te quedarás en mi habitación.

No fue la mejor de las noches. Me dolía todo el cuerpo por ese maldito sofá. Compraría otro en cuanto pudiera. Tenía la espalda machacada por los muelles y el cuello dolorido por la posición imposible en la que tuve que dormir. Me levanté, me di una ducha y bajé a preparar algo de desayunar.

Capítulo 16

Lyanne

- Buenos días, ¿has descansado bien? - pregunta cuando bajo las escaleras.

Me quedo de piedra cuando le veo. Está en la cocina, con solo unos pantalones vaqueros, haciendo algo de desayuno. Recorro su cuerpo lentamente mientras termino de bajar las escaleras. Tiene unos brazos anchos, pero bonitos, se le marcan las venas del antebrazo cuando llena de agua la cafetera. Su espalda, definida y ancha en la parte superior, se va afinando desde la cintura, incluso con las vendas puedo notarlo. Entonces, me fijo más y me doy cuenta de que tiene pequeñas cicatrices, me pregunto de qué serán...

Respiro profundamente y me siento en la barra que separa la cocina del salón. Él me mira y por un momento, me preocupo. No tiene buen aspecto. Hace poco estuvo bastante grave, así que imagino que sus ojeras y la palidez de su cara se deben a que todavía tiene que recuperarse. Me siento culpable por no haber insistido en que se quedara la cama. Me mira como si esperase algo...¡Mierda! ¿Qué me había preguntado? Ah, si...

- Estupendamente. ¿Y tú? No tienes buen aspecto...

- Nada que una taza de café no pueda arreglar. ¿Cómo quieres el tuyo?

- Con leche y tres de azúcar, por favor. - sus cejas se elevan.

- ¿Media taza de azúcar y la otra media de café?- estallo en carcajadas.

- Supongo que soy demasiado amarga y tengo que compensarlo de alguna forma. -ahora el que ríe es él. Vaya, había conocido al Kalek serio, orgulloso y dominante, pero esta era una nueva faceta, una que me gustaba cada vez más.

- Así que tienes sentido del humor, es bueno saberlo.- se sienta a mi lado y empezamos a desayunar. No puedo evitar que mis ojos se escapen hacia su cuerpo. Tiene el abdomen tapado por las vendas, pero puedo intuir lo fibrado que está. Intento centrar mi atención en otra cosa.

- Cuando duermo bien, me levanto de buen humor. - tomo un sorbo de café y noto como me calienta el cuerpo. -Esta casa es muy tranquila, me

gusta. Dormirse con los sonidos de la noche y del viento meciendo las hojas de los árboles, es increíble. Nunca había sentido tanta paz.

-Es una de las cosas que me enamoró de este lugar.- responde mientras toma un sorbo.

- ¿Y qué más te enamoró?

- Que estoy solo con la naturaleza, no hay nadie que estén vigilando cuando entro y salgo de mi propia casa. Tampoco hay mucho espacio para que venga mi familia, y eso es maravilloso. Además afuera, hay sitio de sobra para correr, pasear, entrenar...lo que sea que quiera hacer.

- Y para Moonlight. - añado. Dejamos las tazas en el fregadero y cogemos nuestras cosas para irnos. - ¡Cuéntame algo de los lobos! ¿Cómo es que tenéis animales así como mascotas? ¿Es una costumbre de por aquí? Es algo fuera de lo común.

- ¿Siempre te levantas tan habladora? - nuestros ojos se encuentran pero esta vez no aparto la mirada.- Está bien... Digamos que es costumbre de mi familia. Nos cuidan las tierras, la casa y algunos almacenes. Un lobo protege a su familia por encima de todo. Son territoriales, auto suficientes, fieles, inteligentes y fuertes. En otras palabras, perfectos para vigilar nuestras propiedades. Ten en cuenta que mi padre levantó un imperio de la nada. Se ha ganado muchos enemigos por el camino, son cosas que no se pueden evitar.

- ¿Y no atacan a la gente?

- No. A menos que supongas una amenaza para ellos.

- ¿Qué imperio es ese del que hablabas? - pregunto, mientras subimos al coche.

- Compraventa de tierras, construcción, exportación e importación de productos primarios...

- Wow. ¿Sois ricos? - veo un atisbo de sonrisa en su boca y no puedo apartar la mirada.

- No. Sí que es verdad que en esa clase de negocios se manejan grandes cantidades de dinero, pero la mitad de las ganancias se vuelven a invertir. No es que vivamos con el cinturón apretado, pero somos muchas bocas a las que alimentar.

- ¿Cuál es exactamente tu labor en todo esto?

- ¿Qué es esto, una jodida entrevista?- no digo nada. Suspira y vuelve la vista al frente.- Me encargo de las cuentas y de la supervisión de todas las empresas, junto con mi padre.- así que a esto se refería Shay cuando me habló del papel de Kalel en la familia...

Nos metemos por el camino que lleva a mi casa. Me bajo en cuanto para el coche.

- Bueno, gracias por todo. Nos vemos. - digo mientras me alejo.

- ¡Lyanne!- cuando me giro, veo a Kalel venir hacia mi. ¿Me habré olvidado algo? Miro mi mochila y la chaqueta, que es lo único que traía.

- ¿Sí?- pregunto confusa.

Se acerca, quedando a dos centímetros de un beso que nunca llega. Aparta un mechón de mi pelo, colocándolo detrás de mi oreja y me susurra al oído.

- Gracias por todo.

Me pasé el día en casa, haciendo el vago. Necesitaba descansar y pensar en todo lo que había pasado. Nunca había visto a la muerte tan de cerca. Tras ver un montón de películas que mi tía tenía guardadas en el mueble del salón, caí rendida al fin. Me desperté al día siguiente, a eso de las 12:30.

- Mierda, es tardísimo. - dije mientras me levantaba.

Me duché y abrí la nevera para pensar que hacer de comer. Bien, estaba prácticamente vacía. "Genial, Lya. Genial..." Estaba poniéndome los zapatos, cuando me di cuenta de que no tenía cómo ir a hacer la compra. El día mejoraba por momentos. Al final me hice una tortilla de un par de huevos y me tomé un bol de leche con cereales. No es que fuera un gran menú, pero era eso o nada. Me dediqué a ordenar un poco la casa y descubrí un montón de fotos de mi familia. Estaba con mis pensamientos en otra parte, cuando me llegó un mensaje.

Un momento. ¿Desde cuándo tengo su número?¿Desde cuándo tiene él el mío?

"Utilizalo el tiempo que te haga falta. Piensa que si no lo haces seguirá muriéndose de asco en mi garaje. Si todavía no has salido de casa, es

hora de que lo hagas.

P.D: Te espero a las 18 h en mi casa. Kalel. "

Y entonces abrí la puerta.

Capítulo 17

Kalel

Escucho el sonido de un motor, colarse entre los árboles. Lo reconozco en seguida. Ya he perdido la cuenta de las veces que lo hice rugir. En 5 minutos ella estará aquí. Decido bajar hasta la carretera a recibirla. Si mi padre estuviera aquí, estaría orgulloso de mis modales. Normalmente con eso bastaría para que no lo hiciera, pero no tenía nada mejor que hacer. Tengo curiosidad por ver cómo se las apaña con un coche como ese. Está a años luz de la chatarra con ruedas a la que estaba acostumbrada.

- ¿Qué se siente al conducir un coche de verdad? - pregunto nada más se baja del coche.

- Quiero que te quede clara una cosa. Esto es temporal. En cuanto cobre te lo devolveré. - eso me hace fruncir el ceño. ¿Acaso está pensando en comprarse otro cacharro como el anterior? - Lo he aceptado como la disculpa que todavía me debes.- dice cruzándose de brazos.

- No te debo nada. Yo nunca pido disculpas y menos si no considero que tenga que hacerlo. Podrías simplemente dar las gracias y dejar de quejarte.

- Yo no doy las gracias cuando no considero que tenga que hacerlo. - de repente me dieron ganas de cerrarle la boca, con un beso.

Afortunadamente antes de que se me fuera de las manos, empezó a caminar sin esperar a que la acompañase. No tardé en alcanzarla. Entramos a la cabaña y me senté en el sofá.

- Bien, ¿para qué querías que viniera? - dice de pie, con los brazos cruzados bajo su pecho. Tenía las mejillas rojas, a causa del enfado que la había llevado a subir la cuesta del bosque sin dificultad alguna.

- Tranquila, puedes relajarte. Te noto algo nerviosa. - dije para provocarla todavía más.

- ¿Vas a decírmelo o no?

- Antes tengo algo que hacer.

Me levanté y fui a la cocina. Empecé a hacer bocadillos de toda clase, guardar fruta y queso fresco, llenar un par de botellas de agua... esas cosas que haces cuando quieres preparar un picnic. Cuando lo tuve todo listo, la agarré de la mano y me la llevé al coche.

- ¿Ahora me dirás a dónde vamos? - pregunta una vez ya he arrancado.

- No. Espera a que lleguemos. Si te lo dijera, no sería una sorpresa.

Eso hace que abra los ojos como platos. Mira la cesta, vuelve a mirarme y decide que es mejor no decir nada. Para mi asombro no volvió a abrir la boca hasta que llegamos.

- ¿El lago?- dice asombrada.

- ¿No querías verlo?

- Si, claro que sí. Es maravilloso.

Pongo la cesta en una piedra grande y me siento a desempaquetar la comida.

- He traído un poco de todo, espero que haya algo que te guste.

Se sienta a mi lado y echa un ojo a la comida.

- Me gusta todo- dice sonriente.

Empezamos a comer y por primera vez en días, siento que puedo relajarme.

- Cuéntame algo de ti. - me pide, con esa voz cantarina tan característica de cuando está contenta.

- Me gusta acampar, escalar y hacer incursiones en el bosque. Hubo un tiempo que lo hacía habitualmente. Ahora ya no puedo permitírmelo.

- Nunca hice nada parecido, hasta ahora. Creo que también me gusta.

Continuamos en silencio hasta que terminamos de comer. Hacía bastante calor, así que me levanté, me quité la ropa y me lancé al agua. Cuando emergí, Lya me miraba boquiabierta desde arriba.

- Ven. Está buena. - grité.

- Tengo algo que confesarte. No nado. Ni siquiera floto. Me hundo como una piedra.

- ¿No sabes nadar?

- Nunca me ha parecido indispensable para vivir. - dice. Eso me saca una carcajada.

- No te hundirás. Yo seré tu salvavidas.

- No tengo biquini...

- No lo necesitas. Si no bajas, no me quedará más remedio que ir a por ti.- digo en tono de advertencia.

- Yo...la verdad es que... - mi paciencia se estaba agotando.

- ¿Qué? ¿Necesitas ayuda para desnudarte?

- ¡Cállate, idiota! Solo quería decir que el nudismo no lo llevo bien.- responde, colorada.

- Deja de protestar y ven aquí. Baja hasta la orilla. Hay zonas en las que haces pie.

Cuando salió de detrás de las piedras, di gracias por tener esa parte de mi anatomía bajo el agua. Vaya curvas... esto era peor que el Diablo tentando a Dios en el desierto. Tenía unos pechos redondos y firmes, el cuerpo delgado pero no demasiado y sus piernas hermosamente interminables. Tragué con fuerza y volví a sumergirme. Lo mejor sería no mirar como su cuerpo se iba mojando poco a poco o me lanzaría a ella como un animal hambriento.

En cuanto se metió en el agua, estuve enseñándole a nadar. No le costó mucho aprender lo básico, pero tendría que aprender mucho más para poder defenderse sola en caso de ser necesario. No aguantó mucho hasta que me pidió un descanso. Subimos y nos tumbamos en la piedra a tomar el sol para secarnos.

- ¿Sabes? No hacía falta que me trajeras el coche a escondidas esta mañana. Podías haber entrado.

- No lo hice. Pedí a Frank, el de la gasolinera, que pasara a buscarlo y te lo llevara.

- Kalel, te vi. Bueno, vi a uno de tus lobos. Así que no me mie... - no le dio tiempo de terminar la frase.

- ¿Qué? ¿Un lobo? - dije levantándome de repente.

- Sí. No lo había visto antes, pero dudo que alguien más por aquí los tenga como mascotas. - rió.

- ¿Cómo era?

- Gris casi negro. Kalel, ¿qué pasa? - me estremecí. ¿Sería posible que...?

- Ya te lo he dicho. No lo llevé yo.

- Quizá tu hermano o alguien de tu familia. ¿No le pediste a nadie que se pasara por allí?

- Llamaré a mi padre. - me levanté y me vestí.

Si era lo que me temía, debía avisar cuanto antes a mi padre. Volvimos al coche y la llevé a casa.

- Siento dejarte así, pero tengo que ir a ver a mi padre. Es urgente.

- ¿Es posible que sean lobos salvajes? Recuerdo que el que atacó a Moonlight era muy oscuro, casi negro. - admito que yo también pensé en eso. Pero cabía la posibilidad de que fuese mi hermano. Su pelaje era de un tono gris muy oscuro, con alguna pincelada de blanco.

- No lo creo. Quizá algún lobo de los de mi padre haya salido de su territorio y no sepa volver, por eso le viste. Pero no hay nada de qué preocuparse, ¿de acuerdo? - dije poniendo mis manos a cada lado de su rostro asustado. Asintió.

- Kalel. Gracias por todo. Por el coche, por la comida y por una tarde maravillosa.- y se fue.

- Padre. ¿Ren estuvo esta mañana cerca de la casa de Lya?

- No. ¿Por qué...?

- ¿Seguro?

- Si así fuera, lo sabría. ¿Qué es lo que pasa?

Empiezo a pasearme nervioso de un lado a otro.

- Han sido ellos. Lya me ha dicho que esta mañana vio un lobo gris casi negro en la puerta de su casa. Pensó que sería nuestro, pero está claro que no.

- Joder. La han seguido. Su olor y el tuyo habrán quedado impregnados en el lugar donde mató a Balloch. Hijo, corréis peligro. Ve a buscarla y volved. Aquí estaréis a salvo.

- Está bien. - digo dirigiéndome a la puerta.

- Kalel. - me detengo.- Tendremos que decírselo.

Capítulo 18

Lyanne

Hombre en ropa interior.

Hombre en ropa interior al agua.

Hombre sexy que no parece de este mundo, completamente mojado.

Sobrecarga en tres, dos, uno...

No pude evitar quedarme pasmada, mirando ese magnífico ejemplar masculino, con el agua hasta las caderas y el sol acariciando su piel. Observé con detenimiento todos y cada uno de sus esculpidos músculos. Su pelo, dejaba caer gotas por su rostro reflejando la luz del sol y creando pequeños arcoiris. Por supuesto que no parecía de este mundo. Era un maldito dios. Sin duda esa imagen me perseguiría en sueños durante tiempo.

No imaginaba que me llevaría al lago. ¿Quién iba a pensar que Kalel me daría una sorpresa? Sobretodo después de cómo había estado estos últimos días, me evitaba y apenas hablábamos. Estoy segura de que me dejó el coche porque es su forma de pedir disculpas sin hacerlo realmente. Es un hombre difícil, pero creo que poco a poco voy empezando a comprenderlo. Aunque, me había dado las gracias...

El recuerdo de ese momento, me dispara de nuevo la adrenalina. Estaba tan cerca que si hubiera querido, con solo levantar un poco la barbilla, nuestros labios hubieran chocado. Su olor era algo que me volvía completamente loca. Menta y bosque, simplemente perfecto.

Picnic, clases de natación, charla agradable...hacía años que no me sentía tan bien. Pero de repente, algo cambió. Cuando nombré al lobo que vi esta mañana junto al coche. ¿Será cierto que se le habrá escapado alguno? No lo creo. Anoche dijo que los lobos son leales e inteligentes, no se escaparían. Un escalofrío me recorre de pies a cabeza al pensar en la idea de que uno de esos salvajes haya venido a por mi. A fin de cuentas, me cargué a su amigo. Puedo ver que Kalel está pensando exactamente lo mismo que yo.

En cuanto entro en casa, cierro todas las puertas y ventanas. Bajo las persianas, cojo un cuchillo de la cocina y me meto en mi habitación. Seguro que están esperando a que me quede sola para atacarme. Caliento un cazo de agua y lo dejo a mano por si alguno de esos animales se

acerca. Pongo un cuchillo bajo la cama, una sartén en la puerta del baño, una trampa para ratones bajo una de las ventanas del salón y algunos clavos en la puerta principal. Después de esperar durante un par de horas, ya me siento más a salvo.

Decido darle algo de comer a mi estómago que no deja de rugir como un león. Un par de sándwich bien calientes y una taza de leche después, me planteo llamar a Kalel. Más que nada para saber si tienen la situación controlada y si de verdad se trataba de uno de sus lobos. No responde. No quiero parecer paranoica, pero la noche está llegando. Recuerdo como aquel lobo tan negro como una noche sin luna, se cernía sobre Moonlight. Si no supiera que en realidad no es posible, hasta diría que sus ojos estaban bañados en odio y venganza. Era una mirada escalofriante. Subo de nuevo a mi habitación y sujetando un cuchillo, me meto bajo las sábanas, dejando la luz encendida.

De repente, escucho ruidos en la puerta. El corazón empieza a latirme alarmantemente rápido. El miedo se hace dueño de mi cuerpo y no puedo moverme de donde estoy. Sujeto fuertemente el cuchillo entre las palmas de mis manos. Un ruido tremendo hace que pegue un salto y empiece a temblar. Han abierto la puerta, estoy segura. Me pego como puedo a la pared más lejana de mi habitación y me preparo para ver entrar un enorme animal negro. Pero eso no pasa.

- ¡Mierda! Joder, ¿qué coño es esto? - esa voz...

- ¿Kalel? ¿Eres tú?

Salgo corriendo hacia el salón y cuando le veo no puedo evitar pegar un grito.

- Oh dios mío... lo siento. Yo...- digo sin moverme del sitio.

- ¿Estás loca? ¿Qué mierda hace esto aquí? - dice mientras se quita los clavos de los pies, uno por uno. Juro que empiezo a marearme.

- Yo...tenía miedo de que vinieran a por mi y puse trampas por la casa. Lo siento, Kalel. No pensé que vendrías.

- ¿Estás bien? - me mira con mala cara, pero parece realmente preocupado.

- Sí. Te preguntaría lo mismo pero ya sé la respuesta.

Por fin reacciono y le ayudo a caminar hasta sentarse en el sofá. Voy corriendo al baño, esquivando las trampas que puse por el camino y

vuelvo con lo necesario para hacerle las curas.

- Eso no hace falta. - dice con voz malhumorada.

- ¿Que no hace falta? ¿Has visto lo mismo que yo? Te atravesaste los pies con clavos, por el amor de dios, Kalel, claro que necesitas esto.

- Lya...te digo que no es necesario.

- Y yo te digo que lo haré.

Desato los cordones de sus zapatillas deportivas y los aflojo lo que puedo. Él no hace ni un gesto de dolor. Sujeto bien el talón y tiro despacio. Kalel me mira intensamente. El calcetín está lleno de sangre. Lo quito, con cuidado de no hacerle más daño y lo que veo me deja helada.

- Kalel...¿Qué...? Esto no...no...no es posible.

Capítulo 19

Kalel

En cuanto aparqué el coche, salí corriendo hacia la puerta de su casa. Llamé a la puerta, pero nadie respondió. Entonces vi su sombra a través de la ventana. Sujetaba un cuchillo y podía oler el miedo desde aquí. Derribé la puerta de un solo golpe, pero al traspasar el umbral, sucedió algo que no me esperaba. Putos clavos, joder. ¿A quién cojones se le ocurre poner clavos detrás de la puerta?

- ¡Mierda! Joder, ¿qué coño es esto? - dije resintiéndome.

- ¿Kalel? ¿Eres tú? - entonces la vi aparecer. Estaba llena de miedo, pero desapareció de golpe cuando me vio. Se puso pálida y empezó a temblar.

- Oh dios mío... lo siento. Yo...

- ¿Estás loca? ¿Qué mierda hace esto aquí? - me saqué los clavos de un tirón. Era mejor así, rápido.

- Yo...tenía miedo de que vinieran a por mi y puse trampas por la casa. Lo siento, Kalel. No pensé que vendrías.- No puedo evitar preguntarme si será siempre así o es por lo que hablamos esta tarde...

- ¿Estás bien?

- Sí. Te preguntaría lo mismo pero ya sé la respuesta.- me ayuda a llegar hasta el sofá y la veo desaparecer de camino al baño. Un minuto después la tengo frente a mí con una caja de primeros auxilios.

- Eso no hace falta. - digo, notando como las heridas se están ya cerrando.

- ¿Que no hace falta? ¿Has visto lo mismo que yo? Te atravesaste los pies con clavos, por el amor de dios, Kalel.

- Lya...te digo que no es necesario. - insisto.

- Y yo te digo que lo haré. - nos sostuvimos la mirada, la suya con determinación, la mía espectante.

Le hubiera quitado las manos de mi calzado si mi padre no me hubiera dicho que deberíamos de contarle la verdad. Si ve que mis heridas ya se han curado, tendré algo por donde empezar. Espero que eso le sirva para

creerme.

- Kalel...¿Qué...? Esto no...no...no es posible. - y eso es lo único que dice mientras observa con ojos como platos, como cada una de las heridas se cierra por sí sola.

- Tranquila, siéntate. Necesito contarte algo.

Se sienta a mi lado y asiente.

- Mis heridas se han curado solas. Es algo que está en mis genes, también en los de toda mi familia.- me mira boquiabierta.

- ¿Cómo? - esto ya era más complicado de explicar. Joder. ¿Porqué yo? Ren se lo hubiera explicado mejor, el tacto no era lo mío.

- Somos...especiales. Nuestros genes están alterados de forma que podemos hacer ciertas cosas que cualquier otro humano no podría.

- ¿Como qué? - joder. Esto es complicado de hacérselo entender. Lya se puso de pie y empezó a dar vueltas por aquel pintoresco salón.

- Has visto a Moonlight.- ella me mira- No es una mascota. - dije entonces.

- Sé que los tratáis como si fueran miembros de la familia, pero...

- No los tratamos como si lo fueran, es que lo son. Los lobos que has visto, somos mi familia y yo. - unos segundos de silencio hacen que me tense. Entonces empieza a reírse.

- ¿Qué estás diciendo? Kalel eso no...

- Lo entenderás en un momento.- volví a interrumpir. Y me levanté.- Pase lo que pase, veas lo que veas, mírame a los ojos y recuerda que soy yo.

Sin dejarla continuar, dejé que mi lobo tomara el relevo. Tomé una profunda inspiración, conectando con él, cediéndole el mando. Abrí los ojos y comenzó la transformación. Ella me miraba atónita, no era para menos.

- Ka...Ka... Joder, joder... ¡Joder!

"Relájate y respira. Escucha con atención mi voz, Lya." Le estaba hablando directamente a ella, en su cabeza podía oír mi voz. Retrocedió. Podía oler su miedo desde donde me encontraba, se apoderaba de su

mente, de su cuerpo, pero todavía no la dominaba.

"Lya. Soy yo. Soy Kalel."

Abrió la boca, sus labios se movían pero no era capaz de articular palabra.

"Tranquila. Mírame a los ojos, Lya. Soy yo."

- No, ni hablar. Tú no eres él...él no eres tú...esto...esto no es posible.- dijo más que para mi, para sí misma.

El ritmo de su respiración aumentaba por momentos, junto con sus pulsaciones. Si seguía así...

"Lya, por favor. Tranquilízate. Tienes que relajarte."

- No, no, no, no, no. No quiero oírte, no te estoy escuchando.- dijo llevándose las manos a la cabeza.- Tú no hablas, es imposible. Joder, ¿estoy soñando?

Decidí que era mejor volver a mi forma humana. Me arrepentí en cuanto comenzó la transformación. Vi, sin poder hacer nada, como Lya caía al suelo desmayada.

Me vestí e hice una maleta pequeña con su ropa. Bajé a por ella, que seguía dónde la había dejado, recostada en el sofá, la metí en el coche y arranqué lo más rápido que pude.

Me llegó su olor antes de poder verlos. Tres de ellos nos seguían por la linde del bosque, tirándose sobre el coche en las curvas. Hijos de puta, querían estrellarnos. Miré hacia Lya y di gracias porque no tuviera que presenciar lo que estaba a punto de hacer.

Capítulo 20

Kalel

Conseguí deshacerme de esos mal nacidos sin que ninguno de nosotros saliese perjudicado. Lya seguía KO en el asiento de copiloto, acomodé su cabeza que se había caído hacia un lado y me di cuenta de que estaba helada. Encendí la calefacción y le puse mi chaqueta por encima.

Me permití admirarla mejor ahora que no se daba cuenta. Tenía pecas, escasas pero ahí estaban, la hacían parecer más tierna, algo que no le venía mal dado el carácter endemoniado que poseía. Sus pestañas eran largas y rizadas, tupidas y brillantes. Rocé su piel una vez más. Fue algo chocante ver mis manos ásperas y duras, acariciar una piel tan nívea y suave. Sus labios, una tentación. El de arriba tenía forma de corazón y el inferior era grueso, un labio hecho para ser mordido.

Tuve que obligarme a dejar de observarla porque mis pantalones empezaban a apretar. Respiré profundo y me puse en marcha de nuevo. Cuando entré en casa de mi padre con Lya en los brazos, todos me miraron como si acabara de apuñalar a un bebé.

- ¿Qué demonios ha pasado?- preguntó Ren.

- Annais, Gabriel, llevadla a la enfermería. - dijo mi padre mientras se acercaba a mi.

Dejé que Gabriel sujetara a mi compañera. Un momento, ¿desde cuando era mi compañera? Eso me puso de mal humor.

- Está inconsciente. Nada importante. - le dije.

Él asintió y desaparecieron de mi vista. Mi padre nos mandó entrar a mi hermano y a mi a su despacho. Para entonces Shay y Cirius también habían bajado.

- Hijo, ¿qué ha pasado? ¿Os atacaron?

- Sí, bueno, nos atacaron cuando veníamos de camino para aquí.

- ¿Cuantos eran? - dijo Ren.

- Cuatro. Conseguí deshacerme de ellos antes de que me causaran problemas.

- ¿Entonces como es que la chica está así? - preguntó Cirius.

- Bueno...yo...puede que le dijera lo que somos.

-¡¿Qué?! - gritó mi hermano. Todos se quedaron en silencio.

- Yo se lo ordené. Es la compañera de tu hermano. Además, la estaban siguiendo, no podíamos arriesgarnos. - añadió Arik.

- Vale, lo entiendo. Pero...

- Kalel. Una chica no se desmaya porque le hayas dicho algo como eso. Quiero decir, en cualquier caso te habría echado de su casa o tomado por loco... ¿Cómo narices acabó desmayada?

Empecé a relatar lo que había sucedido desde esta tarde. Lo del lobo en casa de Lya, lo que mi padre me dijo y que fui a su casa a buscarla para contarle la verdad. Llegué al momento de que entré por la puerta y aquello estaba lleno de trampas en cada habitación.

- Bueno... yo... no sabía como decírselo...así que se lo mostré.

- ¡¿Estas loco?! Dime que no te transformaste de repente antes de decirle siquiera una palabra sobre esto.

-No sabía como lidiar con la situación. Era urgente que lo supiera.- digo a la defensiva. Están empezando a cabrearme.

- Joder, hermano. No tienes tacto para las mujeres. -le miro con cara de pocos amigos y empieza a reírse.

- En serio, hijo, no puedes hacer algo como eso así, a lo bruto. - dice moviendo la cabeza de un lado a otro con una sonrisa en el rostro.- Podías haber matado a tu compañera de un susto.

- Es fuerte. No la subestiméis.- digo. De repente soy consciente de que estoy orgulloso de ella.

Ahora me sentía incómodo. Quizás no había sido buena idea, pero fue lo único que se me ocurrió. Mierda, debería haberlo hecho de otra forma. Mi padre tiene razón, soy un bruto.

- Tiene que serlo para estar con alguien como tú.- responde Shay.

- Mató a Balloch, ¿no? Nadie osaría pensar que es una mariposilla inocente, amigo. - ese comentario de Cirius me agrada y molesta a partes

iguales.

- Dejad de hablar de ella. Tenemos cosas más importantes de las que encargarnos. Esos hijos de puta vienen a por nosotros. - digo. "Vienen a por ella" pensé para mí.

- Tienes razón. Por el momento, os quedaréis todos aquí. Quiero a los alfas seguros y juntos. Shay, tú te encargarás de Lya cuando despierte. Ren, necesito que consigas información sobre esos cuatro que atacaron a tu hermano y Cirius, tú ve preparando a los mejores luchadores, los vamos a necesitar.

- ¿Y yo?- pregunté.

- Tú ven conmigo.- dijo con una mirada que me dejó perplejo.

Capítulo 21

Kalel

- Ven.- dijo Arik cuando los demás salieron de su despacho.

- ¿Me he metido en problemas?

- No más de lo habitual.-sonrió- Tengo que contarte algo.

- Bien, te escucho, padre.

- ¿Recuerdas la historia que os contaba siempre mamá sobre nosotros?

- ¿Cuál de ellas?

- La que cuenta cómo nos conocimos y lo mucho que luchamos para estar juntos.

- Sí, la recuerdo.- De la primera letra al último punto. Era mi favorita. Ya sabréis porqué.

- Pues ahí encontrarás la solución a nuestro problema. - dijo. Me costó entender a qué se refería hasta que mentalmente repasando la historia, llegué al punto importante.

- Las piedras de luz.- dije entonces.

- Es vital que volvamos a reunirlas.

- ¿No las tienes tú?

- No, hijo. Esas piedras no estaban hechas para mi. Acudí a ellas en un momento de necesidad, pero no soy el que debe reunirlas, el dolor que sentía era demasiado grande. Me vi obligado a esconderlas, pues a partir de ese momento, todos los clanes irían a por ellas.

- ¿Cuántas tienes en tu poder?

- Tres. Me vi obligado a esconderlas, para asegurarme de que nadie se hacía con todas. Ya sabes lo que eso supondría.

- Mierda. Eso quiere decir que nos toca reunir otras cuatro.

¿Cómo se supone que vamos a hacerlo?

- Iréis un grupo reducido. Será lo mejor para no llamar la atención. Quizá cuatro personas.

- Shay no puede moverse de aquí. En cualquier momento puede dar a luz y no necesito más problemas de los necesarios.

- Cyrius tampoco puede ir. Necesito que prepare a los mejores para lo que se avecina.

- Padre, puedo ir solo. No es ningún problema para mi, lo sabes.

- No irás solo. Encontrar esas piedras te pone a prueba de una forma brutal. Sin mencionar que podría pasar cualquier cosa y tú solo no podrías contra una manada entera.

- No es la primera vez que venzo a una manada en combate.

- Todavía no te has recuperado y aunque así fuese no te voy a mandar a una misión suicida. He dicho que no irás solo y se acabó. Tu hermano irá contigo.

- Padre. Si algo me pasase, Ren debería estar en un lugar seguro para continuar con el linaje familiar. Es un riesgo innecesario meter a tus dos únicos hijos en una misión así.

- Jamás se haría cargo de la empresa familiar, ni siquiera aunque fuese el único con vida de toda la familia. No podrás llevar mejor escolta que él. Diré a Annais que os acompañe. Necesitaréis una sanadora en el grupo.

- Seremos demasiados.

- Es lo único que estoy dispuesto a aceptar. Si no tendremos que pensar en otra forma que no suponga ir en busca de las piedras.

En ese momento maldije por dentro. Ahora sé de quién he sacado la cabezonería.

Tras salir del despacho de mi padre, me dirigí directamente a la enfermería. Necesitaba saber cómo estaba Lyanne. No sabía cual sería su reacción y eso me traía de cabeza. Ahora que lo sabía, no podíamos simplemente dejarla ir. ¿Qué pasaría si no quisiese saber nada más de nosotros? Sería lo más normal dadas las circunstancias. Mierda, no sé cómo lidiar con algo así.

Capítulo 22

Como este será el último capítulo del año, aprovecho para desearos a todos unas felices navidades y un próspero año 2018. Que todos vuestros sueños se cumplan.

Kalel y Lya os esperan con un gran capítulo para el año que viene.

Un abrazo a todos y mil gracias por leerme!

Lyanne

Cuando desperté, estaba de nuevo en la habitación de Kalel. Entonces,¿ había sido todo un sueño? ¿Sería posible que nunca llegara a irme de la casa y todo lo que creí que ocurrió fuese tan solo un sueño? Bueno, seguro que fue así. Es imposible que alguien se cure a sí mismo ni que se convierta en lobo. Me dio la risa.

Me senté en la cama y me di cuenta de que no estaba sola. Frente a mí, estaba Shay apoyada contra el marco de la puerta con los brazos cruzados.

- Al fin despiertas, preciosa.

- ¿Qué haces aquí?

- Esperar a que despertaras. Tenemos mucho de que hablar.

- Ah, ¿sí? Soy toda oídos.

- Lo que pasó con el idiota de Kalel...bueno, no tenías que haberte enterado así. Necesito explicártelo de forma que puedas entenderlo. Sé que suena a locura y no sé cómo no estás asustada ahora mismo pero...- se calló al ver mi cara.

- ¿No fue un sueño? - pregunté de repente. Un escalofrío me recorrió la espalda.

- Vale. Ahora sí que lo estás. No, no fue un sueño. En esta familia somos

cambia formas. Los lobos que has visto...bueno, somos nosotros.

- Esto...esto es una jodida locura. Es imposible. No...no es real. - digo mientras recuerdo cómo Kalel se transformaba.

-Sé que es difícil de entender y que querrás salir huyendo, pero por favor no lo hagas.

-¿Sabes lo que me estás pidiendo? Ya suficiente es para mí aceptar algo como esto, como para que me pidas que no me vaya. ¿Cómo se supone que voy a vivir tranquilamente sabiendo que todos vosotros sabéis donde vivo?Por el amor de dios, estoy en una casa rodeada de lobos...

- Lya. Jamás te haríamos daño. Ninguno de nosotros se alimenta de carne humana. Comemos animales y comida normal como tú. Además, no somos unos salvajes. Será mejor que no vuelvas a decir algo así delante de nadie, porque la sola idea de sugerirlo... - veo como aprieta los dientes. - Ellos mataron a muchos de nosotros. Solamente viven para matar, no sienten compasión ni por su propia familia. No nos compares con ellos.

- Lo siento. Pero es que todo esto me sobrepasa. - me levanto y cojo la ropa que está doblada encima de una silla. Comienzo a vestirme.

Recuerdo mis momentos con Moonlight, bueno, con Kalel.¡ Oh dios santo, he dormido con él!

- Lya. Nada ha cambiado. Kalel sigue siendo el mismo, yo sigo siendo la misma. ¿Alguna vez te hemos hecho algo? ¿Te han lastimado nuestros lobos?

- No. Pero...

- Pero, ¿qué? Seguimos siendo los mismos. Jamás te haríamos daño.

Recuerdo cómo Moonlight, joder, Kalel, me defendió en el bosque. Recuerdo como se frotaba contra mi mano mientras lo acariciaba, cómo pude dormir tranquila aquella noche con él al lado. Sabía que no me harían daño, que estaba teniendo un miedo irracional, pero joder, eran hombres lobo.

- Lo sé. Solo necesito tiempo.

- Kalel está cerca. Le huelo. Está nervioso.- eso capta toda mi atención.

- No quiero verle. No todavía. Yo, no sé como me siento con respecto a lo

que ha pasado.

- Lya. Lo que ha pasado es que se ha abierto a ti. Ha confiado lo suficiente en ti como para enseñarte su verdadero ser. Deberías saber lo difícil que es hacer algo así, sobretodo para él.

Pues claro que lo sabía. Kalel no se abre a nadie, nunca.

- ¿Porqué lo ha hecho?- digo en voz alta lo que era un pensamiento.

- Por ti. Necesitas saber a lo que te enfrentas. No quería seguir mintiendo.

De repente, recuerdo sus palabras. "Pase lo que pase, mírame a los ojos y recuerda que soy yo." Si lo pienso bien, se le veía nervioso, incluso con miedo. Nunca le había visto así. Recuerdo haberme preguntado qué podía ser tan malo para que se comportase de esa forma, él, que nunca mostró un solo sentimiento. Tenía miedo de mi reacción.

Miro a Shay, que me mira de igual forma y de repente me siento fatal por haber reaccionado así. Me siento horrible, como si de alguna manera hubiera cogido toda la confianza que había puesto Kalel en mi y se la hubiese tirado a la cara.

- Dile que entre. - Shay me mira con sorpresa, pero sonríe.

Me siento en la cama para poder calzarme y espero a verle entrar, pero eso no ocurre. Me acerco a la puerta y me asomo. ¿Dónde estará? Salgo y recorro el pasillo hasta que le veo. Está mirando por la ventana, sumido en sus pensamientos. Tiene las manos en los bolsillos y la luz que tiene encima, le hace parecer un ángel. Su pelo, sus ojos, su piel...parece hecho de luz. No puedo evitar maravillarme, es sencillamente lo más hermoso que he visto nunca.

Entonces me mira y el corazón me da un vuelco. Me doy cuenta de que ya es de noche y se me hace raro haber perdido la mitad de un día. Vuelvo a mirarle y tomo la decisión. Es hora de que le devuelva la misma confianza.

- Siempre me he sentido fuera de lugar. Me crié en una familia que solo aparentaba estar unida frente a la alta sociedad. Ni mis padres se amaban, ni mis abuelos me querían, ni nadie sentía afecto por nadie. Siempre sentí que no pertenecía a aquel lugar lleno de gente tan frívola, entre los que se incluían mis propios padres.- di un paso más hacia Kalel, que me miraba con el ceño fruncido.- Nunca me sentí querida, excepto con mi tía, ella siempre fue diferente. Supongo que por ese motivo me vine a vivir aquí. Su casa se siente como un hogar, es el único que he

conocido desde que tengo memoria. Un hogar de verdad.

- ¿Por qué me cuentas esto?- dice al fin.

- Porque quería abrirme a ti y mostrarte lo que realmente soy, como tú has hecho conmigo.

Por un momento se queda sorprendido, sin saber qué decir. Me anoto un punto mentalmente por dejar a ese hombre sin palabras por una vez. Y añado:

- Gracias por confiar en mi, Kalel. Pero, como vuelvas a intentar mentirme para meterte en mi cama, te mataré. Y poco me importa lo que seas. - eso le saca una sonrisa y noto como la tensión se desvanece de su cuerpo.

Capítulo 23

Kalel

Cuando la veo aparecer, mi corazón empieza a latir apresuradamente. Entonces empieza a hablar y veo a otra Lya, a una chica insegura y sola que no sabe qué lugar tiene en el mundo. Y pienso en mi. En que no somos tan distintos a fin de cuentas.

- ¿Por qué me cuentas esto?- pregunto sin saber a donde quiere llegar.

- Porque quería abrirme a ti y mostrarte lo que realmente soy, como tú has hecho conmigo.

Y me quedo sin palabras. ¿Eso había hecho? Mi padre me lo había ordenado pero, con habérselo dicho y que me hubiera tomado por loco hubiera llegado. Después ya se habría ocupado mi padre de la situación. Pero no. Me había transformado delante de ella y había tenido miedo de que se alejara de mi después.

- Gracias por confiar en mi, Kalel. Pero, como vuelvas a intentar mentirme para meterte en mi cama, te mataré. Y poco me importa lo que seas.

Eso significa que tengo una oportunidad después de todo. Y pienso aprovecharla. No quiero que se aleje de mi, no quiero que me tema.

- Nunca te haría daño.

- Lo sé.- responde. No veo asomo de duda en su voz, eso me produce un extraño calor en el corazón.

- No sé por dónde empezar a contarte mi historia. Quizás debería contarte antes la de mi padre. - nos sentamos en el sofá.

Empiezo a relatar:

Año 1976:

En un principio existían más que dos manadas, la más poderosa era la de los DARKWOOD. Lobos negros como la noche más oscura, ágiles y fuertes, pero escalofriantemente fríos, carecen de compasión. Esa, era la manada de mi madre, Lucille Darkwood. Hija del líder de la manada, siempre se vio diferente. Dulce, carismática e inteligente, tenía sus propios sueños y uno de ellos era encontrar el amor. Por desgracia, mi abuelo, tenía otros planes para ella. Quiso casarla por conveniencia con el

comandante de una manda aliada, por fines meramente egoístas. Mi madre se negó una y otra vez, pero era inútil, su padre no la escuchaba. Era tal el desespero, que se escapó de su casa, de su padre, de su manada.

El destino la puso en el camino de mi padre, quién la ocultó entre los suyos. No tardaron en enamorarse. Ygkai, el líder Darkwood, quiso dar caza a su propia hija por tal insubordinación y mandó a sus mejores hombres a buscarla, incluido el comandante con el que debía casarse. Así fue como mi padre, Arik Silvermoon mató al comandante, Tarach, y empezó una guerra. Las manadas se posicionaron en un bando u otro, dando lugar a las dos grandes manadas actuales. Los Silvermoon y los Darkwood, creando una insana rivalidad.

Mi padre, no había contado con un pequeño detalle, Balloch Darkwood, hermano de Tarach, juró venganza y esta llegó diez años después. Lucille y Arik, huyeron y se casaron. Años después, mi padre formó su propia manada. Se le conocía por aquel entonces como Snow, el lobo blanco. Pues en aquellas tierras no existía ningún lobo como él. Ese fue el nombre por el que su manada fue conocida, los Snowtails. Estaba formada por rebeldes o desterrados que no tenían hogar. Poco a poco se convirtieron en una gran familia. Mis padres eran felices, por fin podían dar rienda suelta a su amor y dejar de esconderse. Pasaron los años y me tuvieron a mí, después a mi hermano Ren y por último, a la pequeña Erika.

Una mañana de verano, cuando mi hermana llegaba de viaje con sus amigas, Balloch la encontró. Hizo volar por los aires el coche en el que viajaban. No hubiéramos sospechado nada si no fuera porque mi hermana tenía una daga de los Darkwood clavada en el corazón. Mi madre desde esa, fue la sombra de lo que era en realidad. Mi padre, en cambio, se volvió todavía más duro. Volvió al clan en donde había nacido y pidió a su líder, las 7 piedras de luz. Otorgan a su poseedor, una fuerza capaz de matar a todo un ejército de cambiantes una noche de luna llena. Y eso fue lo que pasó. Mi padre fue en busca de los Darwook y empezó a matar sin compasión a todo aquel que se le ponía por delante. Se enfrentó solo a una de las manadas más grandes y poderosas que existen. Pero Balloch e Ygkai lograron escapar con vida. Cuando mi madre murió, el cabrón de Ygkai envió flores con una nota que ponía: "Lamento no haber sido yo quién la haya enviado al otro lado" Pero en realidad todo sucedió por su culpa.

Durante un tiempo siguieron enviando lobos a por nosotros, pero les devolvíamos sus cabezas en señal de advertencia. Ese cabrón se movía desde las sombras. Intenté ir a por él muchas veces, pero su rastro desaparecía de repente. No sabemos donde se esconde, pero tenemos que andarnos con cuidado, es la clase de persona que tiene amigos hasta

en el infierno.

- A Balloch no volvimos a verlo, hasta hace unos días. Le subestimé, era demasiado fuerte. Si no fuera por ti, ahora estaría muerto. Todavía me pregunto cómo fuiste capaz de matar a un lobo de nivel superior con una simple daga, tú, una humana. Pero fuera como fuese, te doy las gracias. No niego que me hubiera gustado poder ser yo quién le desgarrara la garganta, mancharme las manos con su sangre y hacerle una visita a mi querido abuelo con su cabeza en la mano. Pero el destino ha querido que fueras tú. Gracias por salvarme y por vengar a mi familia.

Capítulo 24

He decidido incluir ciertas partes de la historia entre Anna y Ren, por lo cual, añadiré un par de capítulos a los anteriores y a partir de ahora empezaré a alternarlos. Es algo que no tenía decidido como hacer y al final he optado por esta opción.

Este capítulo tiene lugar después de que Kalel sea herido, justo cuando lo llevan a casa.

Espero que os guste y si tenéis alguna sugerencia, es bien recibida :)

Anna

Cuando dejan a un Kalel moribundo en la camilla, en seguida pienso en Ren. No tengo tiempo para detenerme más que unos segundos, pero me prometo buscarle luego para ver cómo está. Sé que no debería hacerlo, porque le prometí estar lejos de él para que se olvidara de mi, pero esta situación es especial.

Necesito que sepa que me tiene ahí, aunque le haya dado calabazas en cuanto a lo de tener una relación. No es que no quiera, es divertido, guapo, carismático y me hace reír como nadie, pero también sé como es respecto a las mujeres. He visto entrar aquí a cientos de chicas que han salido de su habitación a la mañana siguiente. Yo no seré una de esas.

Gabriel, el médico, y yo, nos metemos en el quirófano y atendemos a Kalel lo más rápido que podemos. Pero aun así tardamos unas cuantas horas, digamos toda la noche. Estoy tan agotada que me lloran los ojos. Ya es de madrugada cuando por fin me quito los guantes y salgo al pasillo. En cuanto lo hago, veo a Ren y a su padre venir corriendo hacia mi.

- ¿Cómo está? ¿Ha salido todo bien? ¿Cuando podremos verle?- Ren empieza a asaltarme con preguntas. Estoy tan cansada que necesito un par de segundos antes de responder.

- Está estable. Pero no os voy a mentir, el alcance de las heridas... es grave. Tenía una costilla rota que le estaba presionando un pulmón, una hemorragia interna y luego hay otro tema. - suspiro y cojo aire antes de soltar lo que más preocupada me tenía.- No está curando por si mismo, lo

cual quiere decir que hay algo que no estamos viendo.

- ¿Qué puede ser? - la pregunta de Arik me mantiene unos minutos pensativa. Le había dado mil vueltas, pero nunca me había encontrado en una situación similar, por lo que no tenía respuesta.

- No lo sé. Los resultados del análisis de sangre están por llegar. En cuanto los tenga, os avisaré. Pero me atrevería a decir que le han inyectado algo que está haciendo que sus células no se regeneren a la velocidad que suelen hacerlo. Un veneno, quizás.

- ¿Podemos verle?- pregunta Ren.

- Ahora necesita descansar. Ha pasado toda la noche en quirófano, el doctor le está administrando algo ahora para que pueda dormir, le hará falta.

- Por favor, avísanos cuando podamos entrar. Estamos todos muy preocupados.

- Descuida, Arik. Os mantendré informados.

Los dos hombres se sentaron de nuevo, cabizbajos. Observé a Ren, que tenía la mirada fija en el suelo , se le veía realmente preocupado. Era la primera vez desde hacía años, que veía esa expresión en su cara. Desde la muerte de Erika y Lucille. Supongo que se han llevado un gran susto, no es para menos. Yo misma me asusté cuando vi a Kalel, por un momento incluso pensé que no habría nada que hacer por él. Pero va a salir adelante, es decir, es Kalel, no podría ser de otra forma.

Cuando me llegan los resultados una hora después, voy corriendo junto a ellos.

- Tal y como pensaba, es un veneno. Tendremos que quitárselo de la sangre mediante una transfusión y esperar a que no haya dejado estragos a su paso.

- Bien. Debo irme a hacer unas cosas, gracias por todo. Hijo, llámame cuando sepas algo.

- Anna...-dice Ren cuando su padre ya se ha ido.- Saldrá de esta, ¿verdad?

- Es la persona más fuerte y cabezota que he conocido nunca. Así que sí, saldrá de esta.- sonrío y le doy un abrazo sincero mientras intento contenerme para no caer presa de su tacto y su olor.

Ese hombre es una tentación de la que debo mantenerme alejada.

Capítulo 25

Lyanne

- No sé qué decir. - Es demasiada información, mi cerebro necesita un minuto para procesarla.

- Tienes que entender una cosa. Esto te incumbe tanto como a nosotros, o incluso más. Ahora ya sabes hasta donde pueden llegar por venganza. Y tú mataste a su comandante, no dudes que vendrán a por ti.

Un escalofrío me recorre el cuerpo. No había sido tan consciente hasta este momento de lo que supone que esos salvajes vengan a por mi. Hasta ahora, no había sentido que la amenaza era tan real.

- Está bien. ¿Qué tenemos que hacer?

- Ven conmigo.

Empezamos a caminar por un sinfín de pasillos, todos con vigilantes en cada esquina. Imagino que harán turnos, porque siempre está la casa llena de gente despierta, incluso por las noches. Llegamos a una puerta blindada y se escanea la pupila con algo que sale de un lateral. La puerta se abre y cruzamos otro pasillo. Al final hay otra puerta, también blindada. Kalel descuelga un teléfono que hay en la pared, pide que nos abran dando una clave de acceso y la puerta se abre.

Me da la sensación de estar en un bucle sin salida porque, ¡nuevamente hay otro pasillo con otra puerta blindada al fondo! Por dios, ¿qué cojones guardarán aquí? Tienen más seguridad que el banco más grande del mundo. Esta vez, sale un aparato de un lateral de la puerta. Kalel mete un dedo y cuando lo saca veo que le sangra. Joder. La puerta se abre nuevamente y por fin veo otra cosa que no sean más pasillos y más puertas.

Una enorme sala se extiende ante nosotros. Podría jurar que allí había un cargamento suficiente para todo el ejército de los Estados Unidos. Todo tipo de armas, c-4, mirillas, silenciadores, granadas, balas y más balas...Sin duda estaban preparados para un Apocalipsis zombie.

En el tiempo que me había quedado pasmada mirando todo aquello, Kalel, había avanzado hasta una última puerta. El guardia que la custodiaba, se hizo a un lado y Kalel abrió la puerta lentamente, haciéndole una señal a

su compañero para que se retirara.

Una red de láseres rojos se extendía por la sala, sin dejar un solo hueco por el que alguien pudiera pasar. Nos quedamos en la puerta, pero Kalel encendió la luz. Un montón de vitrinas se extendían por las paredes, llenas de objetos, entiendo, muy valiosos. Había jarrones antiguos, colgantes, diamantes, piezas extrañas a las que no encontraba sentido... tantas cosas, que no sabía a dónde mirar.

- ¿Ves esa vitrina del fondo?

- ¿La del cuadro ese tan feo de la casa fantasma?

- Sí. Justo al lado de la ballesta de diamantes hay una estatua de un gato persa, de oro. - recorro cada estante hasta que lo diviso.

- La veo.

- Si te fijas, en el centro tiene un cristal rojo. Es una de las piedras que mi padre tiene en su poder. Son un total de siete. Cada una de ellas de color y forma distinta.

- ¿Cuántas tenéis aquí?

- Tres. Escondidas en objetos, para que no llamen la atención. Solo mi padre sabe cuáles son.

- Inteligente. Esconder una piedra preciosa, entre objetos con incrustaciones de piedras preciosas. Es como buscar un hilo en un pajar.

- Pero tendremos que salir a buscar las cuatro restantes. Mi padre sabe su localización exacta, por lo que ahorraremos tiempo, pero será duro. - dice con la mirada perdida.

- No me importa. Iré contigo a donde sea que vayas, Kalel.

- De eso nada, tú te quedarás aquí, a salvo.

- Ni lo pienses. No te dejaré ir a una misión tan peligrosa sin mi. No soportaría quedarme aquí, sin saber si estás bien, si te han herido o si no volverás a casa. Por favor, Kalel, vienen a por mí, déjame al menos hacer algo por ayudar.

Él me mira serio unos segundos, parece como si estuviera teniendo una conversación consigo mismo.

- No. Que vengas solo nos retrasaría, sin mencionar que tendría que

protegerte y eso me distraería. Serías más una carga que una ayuda.

Sopeso sus palabras, y me doy cuenta de que tiene razón.

- Voy a ir y no me importa lo que digáis al respecto. Soy mayorcita, no puedes obligarme a que haga lo que tú quieras. No pienso dejarte solo y esa es mi última palabra.

Capítulo 26

Anna

Me dirigí al bosque con mi i-pad a todo volúmen. Era incapaz de dormir, cada vez que cerraba los ojos ahí estaba él, con su preciosa sonrisa invitándome a pecar. Esta necesidad que sentía iba en aumento, pero no pensaba ceder a sus encantos.

Alguien se movió en las sombras. Apagué la música y me agaché junto a un árbol mientras guardaba los cascos en mi bolsillo. Agudicé el oído. Una respiración agitada, un corazón latiendo a lo lejos.

Mis sentidos se habían desarrollado mucho en estos últimos años. Me hubiera gustado tener a alguien con quién compartirlo, pero lamentablemente ninguno se hallaba conmigo. Prefería no recordarlo o me pondría a llorar. Si quería fortalecerme, tenía que olvidar mi pasado y a todos los que habían formado parte de él.

Contemplé los alrededores, dispuesta a atacar a la menor señal de peligro. Aunque había empezado a entrenar con mi hermano, todavía no era lo suficientemente diestra. Podría con uno, tal vez dos, pero no más. Yo no era como él, que podía terminar con diez juntos sin perder el aliento.

- ¡Se que estás ahí! ¡No te tengo miedo!

Un hombre, con los ojos del color de la sangre salió de detrás de un árbol. En seguida supe que se trataba de uno de ellos. Le di una patada con toda la fuerza que pude y lo lancé lejos de mi, pero volvió a levantarse. Encolerizado, se dirigió a mi como una bestia a su presa. No. Yo no sería su presa. Hoy no.

En ese momento se escuchó un ruido y acto seguido el cuerpo del hombre cayó al suelo. Una vez estuve segura de que estaba muerto, me di la vuelta.

- ¿Qué crees que haces tú sola por la noche en medio del bosque? - grita Ren.

- Hacer ejercicio.

-¡Podría haberte matado, Anna! Desarmada, sola y encima escuchando música. ¡No te enterarías aunque tuvieras un ejército detrás!

- Relájate, ¿vale? Puedo defenderme. Además, no es tu problema.

- Oye, si te pasara algo durante mi guardia, mi padre y tu hermano me colgarían. Así que, como ves, sí es mi problema. Andando.

Decido hacerle caso y volver a casa. Voy directa a mi cuarto, paso de que me siga riñendo como si fuese una cría. A veces me recuerda demasiado a mi hermano, que todavía piensa que no he crecido. Intento no pensar en ello mientras me ducho, pero todavía me siento agitada por lo que acaba de pasar. Si no hubiera aparecido...

Abro la puerta del baño y me lo encuentro frente a mi cama. Me mira de arriba abajo y me sonrojo al darme cuenta de que solo llevo una toalla. Mi cuerpo me delata. Se me eriza la piel cuando la recorre con su mirada, el aire cambia a nuestro alrededor, mi respiración se agita y mis latidos aumentan de intensidad. Respiro profundamente e intento calmarme, no pienso dejar que este idiota se de cuenta de lo que me hace sentir.

- Se acabaron las salidas nocturnas. No quiero problemas, así que a partir de ahora lo que sea que quieras hacer, se hará de día. Ah, y lleva a alguien que te acompañe.

Capítulo 27

Kalel

Entramos en el despacho.

- Esta es la localización de las piedras. Algunas están bajo mi techo, pero otras me va a costar un tiempo localizar exactamente su posición.

Me acerco a la mesa y observo el mapa. Cuatro puntos distribuidos en los diferentes continentes.

- Rusia, India, Egipto, y la Atlántida.-señala mi padre- Esos son los lugares a los que os tocará viajar. Necesitamos ayuda para encontrarlas y sobre todo para poder cogerlas. Están hechizadas y solo una bruja puede deshacer el conjuro. Llamaré a alguien de confianza.

- No se puede confiar en las brujas. Nos odian.

- ¿Crees que traería a mi casa a alguien en quién no confiara y que tuviera el poder de matarnos a todos? Sé perfectamente lo que pasa con las brujas, Kalel. No olvides que tengo más años que tú. Os avisaré cuando llegue y partiréis.

- ¿Quiénes iremos?

- Cirius, Ren y tú. Seguramente mandaré a uno de los curanderos. Necesitaremos ser precavidos. Le diré a Gabriel o a Anna que os acompañe.

- Yo también iré.- dice Lya. Mi padre la mira con sorpresa.

- No sé si todavía no te has dado cuenta, pero aquí mando yo. Y no he dicho que tú vayas a ir.

- Y yo no sé si te has dado cuenta de que serás el líder de todos ellos, pero yo no soy una loba, por lo tanto no tengo que seguir órdenes.

La cara de mi padre es un poema. Creo que la única persona que le ha

hablado así en toda su vida, ha sido mi madre.

- Debes ser consciente de que esto no es una pelea de instituto, irán a matarte y no pararán hasta conseguirlo. Es una estupidez ponerte en el ojo del huracán, Lyanne.

- Para mí no lo es.-que mujer más cabezota.

-Dame una buena razón y te permitiré ir.

-Es mi vida. - dice altiva.

- Y es la de mis hijos y mi manada la que pondrás en peligro. - Lya se muerde el labio inferior. Es como ver un partido de tenis, solo me falta una cerveza bien fresquita.

- No pienso dejar ir a Kalel sin mi. Le guste o no, voy a ir con su hijo.

- Él puede cuidarse, además no irá solo. Dos de mis mejores hombres le acompañarán.

- Quizá no es él quien me necesita, pero yo sí le necesito a él para sentirme a salvo y tranquila.

Esa afirmación nos pilla por sorpresa. Ambos la miramos fijamente, ella se mantiene decidida y en seguida sabemos quién ha ganado la partida.

- Está bien. Pero entrenarás antes. No quiero que seas una lacra de la que tirar. Kalel, empezaréis con el entrenamiento mañana mismo. Encárgate de conseguirle algo de ropa y dile a Cirius que no sea blando con ella.

De repente me entra una sensación que no reconozco al pensar en ella con ropa de deporte encima de Cirius. No, no lo permitiré, no la tocará. Posibles escenas empiezan a inundar mi mente y me obligo a respirar profundamente.

- ¿Kalel?

- Yo la entrenaré.

- Tú serás blando con ella y es lo último que necesita.

- No lo seré.

- Sí lo serás y lo sabes. Cirius la entrenará más eficazmente. Se trata de supervivencia, de SU supervivencia. Cirius es el mejor y no tiene lazos sentimentales que lo aten a ella, es el más adecuado para hacerlo. Se

acabó la discusión. Ahora déjame trabajar.

Y con esto nos echa fuera.

- ¿Porqué quieres entrenarme?

- Porque Cirius es muy duro. No estás acostumbrada a hacer ejercicio, Lya. Querrás abandonar tras los primeros cinco minutos.

- Te aseguro que no soy ninguna enclenque, musculitos. - y con esas, desaparece por las escaleras.

Va a darme más de un dolor de cabeza, lo sé. Iré a hblar con Cirius en cuanto pueda.

Capítulo 28

Lyanne

Estaba cansada de tanto caminar. Kalel no paraba de llevarme de una tienda a otra. Lo bueno es que cargaba él con las bolsas. "Necesitas ropa adecuada para entrenar. No vale cualquier cosa." Y esa era la única frase que decía cada vez que le preguntaba si podíamos volver ya. De vez en cuando hablábamos de algo, pero la mayor parte del camino estaba en silencio.

- ¿Sabes? No me parece nada justo que el líder se elija por linea de sangre. - eso llamó su atención porque me miró y alzó una ceja, señal de que me prestaba la atención que en cada uno de los intentos anteriores de conversación trataba de conseguir.

-¿Cómo?- preguntó, confuso.

- Pues eso. Tu padre es el líder porque formó la manada, muy bien. Pero me han dicho que una vez él se retire, por así decirlo, tú ocuparás su lugar.

- Alfa. No es líder, es alfa.- dijo con tono gruñón.

- Demasiado complicado para mi lo de alfas, betas, omegas... prefiero verlo como una empresa, con su jerarquía.

- En ese caso deberías saber que el líder de una manada es su alfa, el líder de varias manadas un T'augh y su pareja T'aguhin. No existe un líder supremo ni nada parecido. Hay dos T'augh, uno lleva la zona del este desde Maine y el otro la zona noroeste desde Montana.

- Vaya. ¿No son muchos jefazos en un mismo territorio?- se encoge de hombros.

- Se necesitan. Entonces, ¿qué es lo que no te parece bien? ¿Que yo sea el alfa? - dice mirando hacia delante con la mandíbula apretada.

- Que lo seas porque eres su hijo. Debería haber una votación justa.- entonces se detiene para mirarme.

- Lyanne, esto no son las elecciones. Se supone que mi padre no es el alfa por haber simplemente unido a la manada, también lo es porque luchó por mantener a salvo a cada uno de los miembros, demostró fuerza, compasión con los suyos inteligencia y saber liderar. Yo, que soy su hijo y me ha criado con sus mismos valores, tendré su puesto porque su misma

sangre corre por mis venas.

- Eso no es del todo así.- gira la cara, crispado, y sigue caminando.- Hay miles de casos en los que los padres son completamente lo opuesto a sus hijos. Yo, por ejemplo. Si conocieras a mis padres, no dirías que he salido de la unión de esas dos personas. Así que, volviendo a lo de antes, debería haber una votación o algo parecido.

- Y ¿qué propones? ¿Una pelea? - sonríe. Sabe de sobra que de ser así sería el ganador.

- Ya pensaré en algo.

Seguimos caminando. Kalel se adelantó a una tienda de calzado deportivo y yo me quedé en el escaparate viendo si había algo que me gustara. No me quejaba de lo que me había comprado, pero la verdad es que no era muy femenino. A excepción de dos tops que tuve que insistir que necesitaba y que no le hizo mucha gracia. No le quedó mas remedio, ya que era algo necesario para una mujer, y tras repetirle la dichosa frase, no pudo negarse.

Un pantalón gris deportivo ancho, unas cinco camisetas de las que no marcan, dos tops, tres chaquetas, otro pantalón negro deportivo y otro más en granate. Ahora quería comprar unas deportivas, se las pedí blancas, pero dijo que se ensuciarían mucho, así que no sé de qué color las comprará.

Observo el escaparate y veo unas que no me disgustan. Son unas Nike blancas, parecen cómodas y tienen suela ancha. Decido que son esas las que quiero. Estoy a punto de entrar cuando alguien se pone a mi lado.

- Hola belleza, ¿cuál es tu nombre?- le miro y suspiro con irritación.

- Hermenegilda.

- Precioso, como tú. Y dime, ¿donde te habías metido?

Odio a los gilipollas como este. Lo ignoro e intento que se aparte para poder pasar, pero me sujeta del brazo.

- ¿A donde vas? Solo estamos hablando, encanto.

- No estamos hablando, encanto.- remarco la última palabra. - Estás haciéndome perder el tiempo. Ahora suéltame.- digo intentando zafarme de su agarre.

No lo consigo. El muy idiota sigue sujetándome, todavía con más fuerza que antes. Espero que no me quede marca, porque entonces la que va a

dejarle una voy a ser yo, pero en sus pelotas.

- Suel-ta-me. - repito con voz severa.- Ahora mismo.

- ¿Y si no quiero? - ríe. Pero esa risa solo dura un segundo.

De repente se pone pálido, puedo notar temor en sus ojos. Entonces, me doy cuenta de que una mano lo agarra del cuello y lo tira violentamente contra el suelo.

Oh, dios. Kalel.

- ¡Levántate! - grita lleno de ira.

La gente a nuestro alrededor empieza a pararse a observarnos. La mayoría se encogen al escuchar el grito intimidante de Kalel. El chico se levanta tambaleándose y acto seguido Kalel estampa su puño brutalmente contra su cara, partiéndole la nariz.

- ¡Nunca, en tu patética y miserable vida, vuelvas a ponerle una mano encima!- grita colérico.

- Lo...siento. - responde el chico como buenamente puede mientras se seca la sangre que le gotea.

- Eso tenlo por seguro. Porque la próxima vez no vivirás para contarlo.

Va a pegarle de nuevo, cuando me pongo frente a él.

- Kalel, detente ya por favor. - me mira con sorpresa, como si se hubiera olvidado de que estaba ahí.

- Tienes suerte, pedazo de mierda. Ahora corre, antes de que cambie de opinión y te parta las piernas.

El chico empieza a correr, pero la multitud que nos rodea sigue sin mover un solo dedo. Ha sido demasiado impactante ver a Kalel perder el control.

- Vámonos de aquí.

- ¿Y las zapatillas?

- Ya las tengo.

- ¿Cuáles has comprado? - pregunto en un intento de quitar hierro al

asunto. No responde. Así que dejo que se relaje el resto del camino.

Nunca hubiera pensado que podría ponerse de esa forma por culpa de un idiota. Está claro que lleva sangre salvaje, de otra forma no podría explicar tal reacción. ¿será siempre así cuando algo no le gusta? Cuando llegamos a casa, él entra primero y se va, creo, a su habitación. Ren, que estaba parado en las escaleras, observando como su hermano entraba como un rayo, me mira con expresión interrogante.

- Un idiota me ha molestado.

- Ahora entiendo que lleve cara de querer pegarle a algo. Déjalo que se desahogue.

- Ya lo ha hecho. Le ha dado una paliza.

Me sorprende la reacción de Ren. Eleva sus cejas y abre los ojos desorbitadamente. Al parecer es algo poco habitual de Kalel. Ren sube corriendo las escaleras y apuesto a que va a ver a don gruñón. Ya hablaré mañana seriamente con él. Decido dejar el tema a un lado. La sala de estar está vacía, así que aprovecho y me siento a probarme los zapatos que me ha comprado. ¡Bien! Son los que me gustaban.

Capítulo 29

Kalel

- Cirius, necesito hablar contigo.

- Kalel, Kalel... Ya sé a lo que vienes -rió- Pero no puedo dejarte entrenarla. Ordenes de tu padre, amigo.

- Solo vengo a pedirte que me dejes estar presente en los entrenamientos.- Cirius me miró con sorpresa.

- No pensé que fueras a darte por vencido tan rápido, no es tu estilo. - frunció el ceño- Está bien. Pero nada de interrumpir, participar o comentar nada durante mis entrenamientos, ¿de acuerdo?

Sabía que mi padre no iba a permitirme entrenar a Lyanne. Y también sabía que iba a estar pendiente de si yo intentaba convencer a Cirius, así que tuve que tantearlo. Mi segunda opción era que me dejara estar presente. Así mi lobo estaría más tranquilo.

- De acuerdo.

- Ah, por cierto, tu padre me dijo que del entrenamiento en armas te encargarás tú. - Eso me sorprendió. Con una sonrisa me marché a preparar la sala.

El entrenamiento con Cirius fue bastante bien. Estuvo viendo su resistencia. La hizo correr, saltar, cargar peso, nadar... Lya no estaba acostumbrada a eso, por lo que no duró demasiado. Después hicieron un plan de entrenamiento y empezaron bastante suave para ser Cirius.

Esa tarde, le tocó entrenamiento en armas. Cuando llegó se quedó sorprendida mirando toda la pared llena de fusiles, pistolas, espadas, dagas, arcos... La verdad es que teníamos una gran variedad, de las cuales solamente usábamos un par.

- Nosotros usamos sobre todo las dagas y las pistolas. Es lo más rápido y menos pesado.- dije acercándome a ella. - Vamos a ver qué tal tu puntería.

Cogí una de las pistolas y vacié su cargador.

- Cada cargador tiene 15 balas. Son todas de plata, así que ten cuidado de no dar a ninguno de nosotros.- le tendí la pistola.

- No pesa demasiado.

- Las dagas también son de plata. Pero requieren práctica y destreza. Si quieres usarlas tendrás que entrenar mucho. Por ahora, probemos qué tal se te dan las pistolas.

Frente a nosotros había una sala de tiro improvisada, con varias siluetas de lobos de cartón, hombres a medio transformar y una pared acolchada al fondo.

- No he practicado desde los 10 años. Un amigo y su padre me llevaron al tiro. Es una práctica habitual entre la alta sociedad. Fue la primera y última vez que cogí un arma.

Se puso de lado, alineando los pies y las caderas y elevó el brazo derecho, con el que iba a disparar. Se hizo al peso de la pistola e intentó concentrarse en una de las siluetas que tenía frente a ella. Estaba a punto de apretar el gatillo, cuando le di unos golpecitos en la pierna.

- Separa un poco más y haz fuerza en el hombro.- me miró extrañada.- Por el retroceso.

Volví a inspeccionarla, intentando no mirar a ciertos lugares, como si fuera cualquier otro alumno.

- Bien. Dispara.

La silueta debía estar a unos diez metros de distancia. Respiró hondo y apuntó. Esperó un par de segundos mientras tensaba los hombros y apretó el gatillo. Pude ver perfectamente como el pecho del hombre a medio transformar se agujereaba por el impacto.

- ¡Le has dado! - dije impresionado.- Unos dos centímetros más a la derecha y le vuelas el corazón.

- Tengo bastante puntería.- dijo orgullosa.

- Así es. Estupendo. Por lo menos me tranquiliza saber que sabes usar una pistola si es necesario.

- Espero que no lo sea.

- Intentaré por todos los medios que no te veas en peligro, Lya. Pero necesito que sepas, que estamos entrenando por un peligro muy real. Es posible que nos veamos envueltos en problemas y tendrás que utilizarla así de bien, en una situación límite. Para ello debes aprender a concentrarte.

- Bueno, para ser la primera vez no está mal. - me dieron unas enormes ganas de besarla, pero me contuve.

- Para ser la primera vez, está excelente. - dije orgulloso de mi compañera.

Capítulo 30

Lyanne

Sin darme cuenta los días se convirtieron en semanas. Las horas del dia las pasaba conociendo el dolor, me dolían hasta lugares que no conocía de mi propio cuerpo. Tenía calambres permanentes en las piernas de tanto correr, mis abdominales inexistentes dolían hasta cuando respiraba o alguien me hacía reír, el culo de tanto caer y ni siquiera quería pensar en mi espalda. Me llevó dos semanas aprender a caer correctamente mientras Cirius me empujaba con fuerza y otras dos semanas en aprender a levantarme rápido y sin dar la espalda a mi oponente. Cuando Kalel y Cirius creyeron que ya era suficiente, decidieron pasar a técnicas defensivas. Creí que aquello sería más sencillo, pero me equivocaba. Como resultado, mis brazos estuvieron llenos de marcas rojas y moradas. Una vez, creí que Cirius me había roto el brazo de lo fuerte que me dio, Kalel saltó sobre él en un segundo. Sí, me pegaba con fuerza, para que en teoría, mis brazos se endurecieran y dejara de dolerme. Pero hasta ahora, eso aún no pasó.

Por las tardes, tengo clase de armas con Kalel y después nos vamos todos juntos al despacho de Arik a hablar sobre la misión. Poco a poco voy aprendiendo sobre estrategias de combate al oírles hablar. Las noches son distintas desde que he empezado el entrenamiento, a mi parecer, la mejor parte de todo esto. Kalel viene cada dos noches a ponerme un ungüento en la espalda y masajearme la zona. Hablamos un rato, a veces sobre nada importante y después se va a su habitación, dejándome con unas ganas enormes de besarle. Porque sí, ese había sido otro cambio enorme en mi vida. Ahora, deseaba a Kalel de una forma casi animal, todo por culpa de esos dichosos masajes que me torturaban hasta límites que no conocía. Sus manos rozando mi piel, su olor, su cuerpo sobre el mío...era demasiado.

Hoy me levanté con ganas de ver que me esperaba el día. Según había dicho Arik, hoy llegaba la ayuda que necesitábamos para encontrar las piedras. Tras darme una ducha me puse mi uniforme táctico de combate y bajé dirección a la sala de entrenamiento. Kalel me esperaba en el rellano, eso significaba que tocaba correr. Maldita sea, lo odiaba.

- Corres como una chica- dijo Kalel

- Es que soy una chica - respondí mientras él me adelantaba.

- ¡Eso no significa que debas correr como una!-gritó mientras se alejaba

más.

Fruncí el ceño y me obligué a acelerar el paso. Al ritmo al que corría me sería imposible alcanzarle. Seguí forzándome hasta que sentí que iba a desmayarme. El maldito clima se había vuelto loco. Hacía un aire que congelaba los pulmones cuando respiraba. Odiaba hacer ejercicio, odiaba correr y tener el cuerpo dolorido. Lo único que no odiaba era las vistas que tenía en ese momento frente a mi. Esos músculos enfundados en una camiseta térmica negra, y madre mía su culo, podría mirarlo todo el día sin cansarme. Ese hombre era una obra de arte. Pero mi reciente descubierta atracción hacia Kalel, iba más allá de lo físico. Seguía siendo ese rompecabezas que necesitaba resolver.

- Volvemos dentro. Te toca entrenar con Cirius.

Al parecer, hoy tocaba técnica de cómo romper un agarre. Perfecto. Otra cosa que se me daba fatal. Cirius me hizo un agarre frontal, con sus brazos bloqueando los míos desde atrás. Intenté soltarme, pero era imposible.

- Tienes que dejar de tratar a Cirius como si fuera Cirius.- dijo Kalel, que observaba cada movimiento apoyado en la pared. - Te estás frenando y así nunca aprenderás.

- No es cierto.

- Sí lo es.- dijo Cirius.- Tienes miedo de hacerme daño, por eso no peleas.

Mierda. Tenía razón.

- Ahora mismo es tu oponente, que intentará matarte o atraparte para violarte después.- dijo Kalel. Tenían razón, debía cambiar eso.- Si no puedes, no tiene sentido que sigamos con esto.

Nuestros ojos se encontraron y no tuvo que decirlo, lo vi en su mirada, no creía que fuera capaz. Por un momento, yo también dudé. Podía hacerlo. Tenía que hacerlo. Lancé mi cabeza hacia atrás haciendo que la parte superior de mi cabeza conectara con la barbilla de Cirius. Santo Dios, aquello dolía horrores. Los brazos de Cirius cayeron inmediatamente y trastabilló hacia atrás.

- Maldita sea. Tienes la cabeza realmente dura - dijo Cirius. Me di la vuelta y le sonreí tímidamente mientras me frotaba la cabeza.

Kalel aprovechó ese momento para agarrarme con un brazo por el cuello.

- No te olvides de que hay dos oponentes. ¿Cómo vas a salir de esto, preciosa?- susurró en mi oído.

Aquello era demasiado. Su cuerpo se apretaba contra el mio y eso era lo más cerca que habíamos estado nunca. Oh, dios mío. Varias imágenes inundaron mi mente y sentí mis mejillas arder. Adelanté una de mis piernas y la otra la coloqué entre las de Kalel, de esta forma podría mantener el equilibrio al prepararme para darle la vuelta. Agarré su brazo y me tiré hacia delante, doblándome a la mitad. Mal movimiento. Mi culo chocó contra sus partes y lo escuché gemir. Cambio de planes. Giré mis caderas hacia un lado, tirando todo mi peso hacia el otro y llevándome a Kalel conmigo hasta el suelo. No sé cómo, pero cayó encima de mi y por un momento olvidé que estábamos entrenando. Las puntas de su pelo rozaban mi cara, sus ojos fijos en los míos brillaban de una forma distinta. Dejé de respirar. Ninguno de los dos se movió hasta que escuchamos la voz de Cirius.

- Por hoy es suficiente. Ve a descansar, te hará falta. - dijo saliendo de la sala.

Kalel y yo nos sentamos. Notaba mis mejillas ardiendo y su mirada sobre mí. Me levanté y cuando estaba a punto de irme, me detuvo agarrándome por la cintura.

- Como vuelvas a rozar tu culo contra mi de esa forma... me importará muy poco quién esté delante.

Y con esas...se fue. Dejándome de nuevo al borde del colapso.

Capítulo 31

Kalel

- Cirius, necesito hablar contigo.

- Kalel, Kalel... Ya sé a lo que vienes -rió- Pero no puedo dejarte entrenarla. Ordenes de tu padre, amigo.

- Solo vengo a pedirte que me dejes estar presente en los entrenamientos.- Cirius me miró con sorpresa.

- No pensé que fueras a darte por vencido tan rápido, no es tu estilo. - frunció el ceño- Está bien. Pero nada de interrumpir, participar o comentar nada durante mis entrenamientos, ¿de acuerdo?

Sabía que mi padre no iba a permitirme entrenar a Lyanne. Y también sabía que iba a estar pendiente de si yo intentaba convencer a Cirius, así que tuve que tantearlo. Mi segunda opción era que me dejara estar presente. Así mi lobo estaría más tranquilo.

- De acuerdo.

- Ah, por cierto, tu padre me dijo que del entrenamiento en armas te encargarás tú. - Eso me sorprendió. Con una sonrisa me marché a preparar la sala.

El entrenamiento con Cirius fue bastante bien. Estuvo viendo su resistencia. La hizo correr, saltar, cargar peso, nadar... Lya no estaba acostumbrada a eso, por lo que no duró demasiado. Después hicieron un plan de entrenamiento y empezaron bastante suave para ser Cirius.

Esa tarde, le tocó entrenamiento en armas. Cuando llegó se quedó sorprendida mirando toda la pared llena de fusiles, pistolas, espadas, dagas, arcos... La verdad es que teníamos una gran variedad, de las cuales solamente usábamos un par.

- Nosotros usamos sobre todo las dagas y las pistolas. Es lo más rápido y menos pesado.- dije acercándome a ella. - Vamos a ver qué tal tu puntería.

Cogí una de las pistolas y vacié su cargador.

- Cada cargador tiene 15 balas. Son todas de plata, así que ten cuidado de no dar a ninguno de nosotros.- le tendí la pistola.

- No pesa demasiado.

- Las dagas también son de plata. Pero requieren práctica y destreza. Si quieres usarlas tendrás que entrenar mucho. Por ahora, probemos qué tal se te dan las pistolas.

Frente a nosotros había una sala de tiro improvisada, con varias siluetas de lobos de cartón, hombres a medio transformar y una pared acolchada al fondo.

- No he practicado desde los 10 años. Un amigo y su padre me llevaron al tiro. Es una práctica habitual entre la alta sociedad. Fue la primera y última vez que cogí un arma.

Se puso de lado, alineando los pies y las caderas y elevó el brazo derecho, con el que iba a disparar. Se hizo al peso de la pistola e intentó concentrarse en una de las siluetas que tenía frente a ella. Estaba a punto de apretar el gatillo, cuando le di unos golpecitos en la pierna.

- Separa un poco más y haz fuerza en el hombro.- me miró extrañada.- Por el retroceso.

Volví a inspeccionarla, intentando no mirar a ciertos lugares, como si fuera cualquier otro alumno.

- Bien. Dispara.

La silueta debía estar a unos diez metros de distancia. Respiró hondo y apuntó. Esperó un par de segundos mientras tensaba los hombros y apretó el gatillo. Pude ver perfectamente como el pecho del hombre a medio transformar se agujereaba por el impacto.

- ¡Le has dado! - dije impresionado.- Unos dos centímetros más a la derecha y le vuelas el corazón.

- Tengo bastante puntería.- dijo orgullosa.

- Así es. Estupendo. Por lo menos me tranquiliza saber que sabes usar una pistola si es necesario.

- Espero que no lo sea.

- Intentaré por todos los medios que no te veas en peligro, Lya. Pero necesito que sepas, que estamos entrenando por un peligro muy real. Es posible que nos veamos envueltos en problemas y tendrás que utilizarla así de bien, en una situación límite. Para ello debes aprender a concentrarte.

- Bueno, para ser la primera vez no está mal. - me dieron unas enormes ganas de besarla, pero me contuve.

- Para ser la primera vez, está excelente. - dije orgulloso de mi compañera.

Lyanne

Sin darme cuenta los días se convirtieron en semanas. Las horas del dia las pasaba conociendo el dolor, me dolían hasta lugares que no conocía de mi propio cuerpo. Tenía calambres permanentes en las piernas de tanto correr, mis abdominales inexistentes dolían hasta cuando respiraba o alguien me hacía reír, el culo de tanto caer y ni siquiera quería pensar en mi espalda. Me llevó dos semanas aprender a caer correctamente mientras Cirius me empujaba con fuerza y otras dos semanas en aprender a levantarme rápido y sin dar la espalda a mi oponente. Cuando Kalel y Cirius creyeron que ya era suficiente, decidieron pasar a técnicas defensivas. Creí que aquello sería más sencillo, pero me equivocaba. Como resultado, mis brazos estuvieron llenos de marcas rojas y moradas. Una vez, creí que Cirius me había roto el brazo de lo fuerte que me dio, Kalel saltó sobre él en un segundo. Sí, me pegaba con fuerza, para que en teoría, mis brazos se endurecieran y dejara de dolerme. Pero hasta ahora, eso aún no pasó.

Por las tardes, tengo clase de armas con Kalel y después nos vamos todos juntos al despacho de Arik a hablar sobre la misión. Poco a poco voy aprendiendo sobre estrategias de combate al oírles hablar. Las noches son distintas desde que he empezado el entrenamiento, a mi parecer, la mejor parte de todo esto. Kalel viene cada dos noches a ponerme un ungüento en la espalda y masajearme la zona. Hablamos un rato, a veces sobre nada importante y después se va a su habitación, dejándome con unas ganas enormes de besarle. Porque sí, ese había sido otro cambio enorme

en mi vida. Ahora, deseaba a Kalel de una forma casi animal, todo por culpa de esos dichosos masajes que me torturaban hasta límites que no conocía. Sus manos rozando mi piel, su olor, su cuerpo sobre el mío...era demasiado.

Hoy me levanté con ganas de ver que me esperaba el día. Según había dicho Arik, hoy llegaba la ayuda que necesitábamos para encontrar las piedras. Tras darme una ducha me puse mi uniforme táctico de combate y bajé dirección a la sala de entrenamiento. Kalel me esperaba en el rellano, eso significaba que tocaba correr. Maldita sea, lo odiaba.

- Corres como una chica- dijo Kalel

- Es que soy una chica - respondí mientras él me adelantaba.

- ¡Eso no significa que debas correr como una!-gritó mientras se alejaba más.

Fruncí el ceño y me obligué a acelerar el paso. Al ritmo al que corría me sería imposible alcanzarle. Seguí forzándome hasta que sentí que iba a desmayarme. El maldito clima se había vuelto loco. Hacía un aire que congelaba los pulmones cuando respiraba. Odiaba hacer ejercicio, odiaba correr y tener el cuerpo dolorido. Lo único que no odiaba era las vistas que tenía en ese momento frente a mi. Esos músculos enfundados en una camiseta térmica negra, y madre mía su culo, podría mirarlo todo el día sin cansarme. Ese hombre era una obra de arte. Pero mi reciente descubierta atracción hacia Kalel, iba más allá de lo físico. Seguía siendo ese rompecabezas que necesitaba resolver.

- Volvemos dentro. Te toca entrenar con Cirius.

Al parecer, hoy tocaba técnica de cómo romper un agarre. Perfecto. Otra cosa que se me daba fatal. Cirius me hizo un agarre frontal, con sus brazos bloqueando los míos desde atrás. Intenté soltarme, pero era imposible.

- Tienes que dejar de tratar a Cirius como si fuera Cirius.- dijo Kalel, que observaba cada movimiento apoyado en la pared. - Te estás frenando y así nunca aprenderás.

- No es cierto.

- Sí lo es.- dijo Cirius.- Tienes miedo de hacerme daño, por eso no peleas.

Mierda. Tenía razón.

- Ahora mismo es tu oponente, que intentará matarte o atraparte para violarte después.- dijo Kalel. Tenían razón, debía cambiar eso.- Si no puedes, no tiene sentido que sigamos con esto.

Nuestros ojos se encontraron y no tuvo que decirlo, lo vi en su mirada, no creía que fuera capaz. Por un momento, yo también dudé. Podía hacerlo. Tenía que hacerlo. Lancé mi cabeza hacia atrás haciendo que la parte superior de mi cabeza conectara con la barbilla de Cirius. Santo Dios, aquello dolía horrores. Los brazos de Cirius cayeron inmediatamente y trastabilló hacia atrás.

- Maldita sea. Tienes la cabeza realmente dura - dijo Cirius. Me di la vuelta y le sonreí tímidamente mientras me frotaba la cabeza.

Kalel aprovechó ese momento para agarrarme con un brazo por el cuello.

- No te olvides de que hay dos oponentes. ¿Cómo vas a salir de esto, preciosa?- susurró en mi oído.

Aquello era demasiado. Su cuerpo se apretaba contra el mio y eso era lo más cerca que habíamos estado nunca. Oh, dios mío. Varias imágenes inundaron mi mente y sentí mis mejillas arder. Adelanté una de mis piernas y la otra la coloqué entre las de Kalel, de esta forma podría mantener el equilibrio al prepararme para darle la vuelta. Agarré su brazo y me tiré hacia delante, doblándome a la mitad. Mal movimiento. Mi culo chocó contra sus partes y lo escuché gemir. Cambio de planes. Giré mis caderas hacia un lado, tirando todo mi peso hacia el otro y llevándome a Kalel conmigo hasta el suelo. No sé cómo, pero cayó encima de mi y por un momento olvidé que estábamos entrenando. Las puntas de su pelo rozaban mi cara, sus ojos fijos en los míos brillaban de una forma distinta. Dejé de respirar. Ninguno de los dos se movió hasta que escuchamos la voz de Cirius.

- Por hoy es suficiente. Ve a descansar, te hará falta. - dijo saliendo de la sala.

Kalel y yo nos sentamos. Notaba mis mejillas ardiendo y su mirada sobre mí. Me levanté y cuando estaba a punto de irme, me detuvo agarrándome por la cintura.

- Como vuelvas a rozar tu culo contra mi de esa forma... me importará muy poco quién esté delante.

Y con esas...se fue. Dejándome de nuevo al borde del colapso.

Capítulo 32

Anna

- ¿Qué haces aquí?

- Venía a ver cómo estabas.

- Estoy bien. Ya lo viste. Ahora vete y déjame trabajar.

- ¿Estás estudiando?

- No te vas a ir, ¿verdad? - suspiro.- Estoy viendo los tipos de plantas que puedo encontrar en las localizaciones a las que iremos. Pueden ser necesarias o peligrosas y quiero ser precavida.

- ¿Para tus pócimas? - le miro con una ceja levantada. Siempre haciéndose el graciosillo.

- Se llaman ungüentos. Y sí, para eso o para cualquier otra cosa. Si nos atacan y no tenemos armas, hay cosas mucho más eficaces que la fuerza bruta, ¿sabes?

Se acerca a mi mesa y se inclina hacia mi. Su olor lo impregna todo, es como si llegara hasta mi cerebro y de repente se me olvidara como respirar.

- Como me ponen las listillas...- susurra en mi oído.

Respingo y me levanto lo más rápido que puedo para mantener las distancias.

- Eso no es de mi incumbencia, Ren. Guárdate tus guarrerias para cuando estés en la cama con alguna de tus amiguitas. - refunfuño mientras guardo los libros en su estante.

- Ah, no te lo he contado. Tengo una nueva compañera de guardias. Niki...

-¿Qué Niki?

- Nicola. Alta, rubia, ojos verdes, cuerpo escultural...¿te suena?

Le miro con furia. Sé de sobra quién es Nicola. Ha pasado por la cama de la mayoría del clan. Tiene un talento natural para embaucar a los

hombres, pero con las mujeres es una zorra. Seguro que ha pasado algo entre ellos, es imposible imaginar lo contrario.

Estúpido. Estúpido. Estúpido.

- Pues mira, tal para cual. ¿A qué habías venido? - intento que no se me note la mala leche, pero Ren es demasiado listo como para saber cuando trato de contenerme.

- Ya no me acuerdo... - dijo mientras desaparecía por la puerta de la enfermería.

Ren

- Creo que estás obsesionado, amigo.

- No lo estoy.

- Claro que no. Solo la vigilas durante la noche parado frente a su puerta como si fueras un perro abandonado. Durante el día la sigues y en sus descansos te pasas casualmente por donde ella se encuentra para dedicaros dos palabras y ser el hombre más feliz del mundo.

- Vete a la mierda, Mark.

-Si Cirius se entera de los sueños que tienes con su hermanita, date por muerto.

De repente se escuchan gritos al otro lado del pasillo.

- Así que eres tú...- dice Niki con desprecio.

-¿Tienes algún problema conmigo?

- Ninguno...

Niki pasó por nuestro lado y me dedicó una mirada algo extraña. ¿Con quién estaría discutiendo? Lo supe en seguida. Anna salió en ese momento de la enfermería.

- Ren.

- ¿Si?

- Quería hablar contigo. Tu...compañerita, no me ha dejado acercarme a ti este medio día.

- Te escucho- dije.

- Yo....emm...quería saber cómo estabas. Pareces cansado, como si no hubieras comido ni dormido en días. ¿Pasa algo?

- No pasa nada.

- ¿Qué es? ¿Tienes esos sueños de nuevo?

- Cielos, Anna. No estoy para responder a tu maldito interrogatorio. Te he dicho que estoy bien, así que deja el tema.

- Eres un idiota, solo me preocupo por ti. ¿Sabes qué? A partir de ahora no me dirijas la palabra. No quiero saber nada más de ti.

Colgó su bata y se fue. Yo me quedé observando el movimiento de sus caderas mientras se alejaba. Me estaba comportando como mi hermano y no hubiera cosa que mas me fastidiara que esa actitud tan jodida que tenía Kalel.

Capítulo 33

Lyanne

Tengo los músculos del cuerpo tan doloridos que hasta respirar es doloroso. Cirius es bastante exigente, pero no me daré por vencida tan fácilmente. Algunas veces Kalel está presente en los entrenamientos, no es que me moleste, pero me pongo nerviosa y me distraigo fácilmente. Como resultado me caigo de culo más veces de las que me gustaría. Imagino que intenta intimidarme o simplemente a ver si por fin me rindo y accedo a mantenerme al margen, cosa que me cabrea bastante. Pero eso no pasará.

Cirius dice que si quiero ser tan buena como para llegar a patearle el culo a Kalel, tengo que entrenar de cuatro a cinco horas al día, supongo que es su forma de motivarme y, realmente funciona. Las dos primeras horas hago un calentamiento y estiramiento para después irme a correr. La siguiente hora repasamos agarres, hacemos algo de boxeo y finalmente luchamos. Es la parte que menos me gusta, básicamente porque siempre acabo en el suelo. Le pregunté cuando podía empezar a entrenar con armas, pero su respuesta fue una mirada intimidante que me lo dijo todo. Supongo que hasta que le tumbe en un uno contra uno no me dejará pasar de nivel.

- Ya que no eres tan rápida como nosotros, tienes que aprender a predecir por dónde vendrá tu oponente.- hace un amago de darme un puñetazo y cuando lo esquivo me da con la otra mano.- No estás siendo inteligente, Lya. Te llevarán a su terreno, no dejes que eso ocurra.

Después de dos horas pude esquivar algún que otro ataque, pero era tan rápido que muchas veces no lo veía moverse y ya sentía el golpe.

- Acostúmbrate a nuestra rapidez y agilidad. Déjate llevar por tus instintos. Solo así podrás ver y esquivar los golpes.- En ese momento una patada fue a parar a mis costillas y no pude bloquearla a tiempo. Caí al suelo del dolor.

- ¡Lya! - escuché a Kalel venir corriendo desde donde quiera que haya salido.

-¿Estás bien? - preguntó Cirius agachándose a mi lado.

- Pues claro que no lo está. ¡He escuchado desde la otra punta de la sala como se le rompía la costilla, imbécil!

-Joder - responde.- Me dejé llevar. Perdona, Lya.

- No sé que pasa entre mi hermano y tú, pero solucionadlo de inmediato. No pienso consentir que las pagues con ella. - le dice a modo de advertencia, con voz amenazadora.

Kalel me coge en brazos y me lleva a la enfermería.

-¡Annais! ¡Gabriel! -ambos aparecen corriendo.

-¿Qué ha pasado?

- Fractura de costilla. Entrenando.

Me levantan la camiseta y en el espejo puedo ver claramente como la zona está poniéndose morada. Mierda. A este paso nunca estaré preparada. Miro a Kalel que tiene la vista fija en el moretón y la mandíbula apretada.

-¡Eh! Tranquilo, no es nada.- sonrío.

-No vas a venir conmigo.

-¡Pues claro que iré!- noto un fuerte pinchazo en las costillas y me retuerzo.

- Mira como te ha dejado y solo era un entrenamiento. Imagínate lo que puede ser un combate real, y ya no digamos contra esos salvajes. No dudarán en arrancarte parte por parte hasta haberte desmembrado por completo.

- No pasará. Lucharé.- un escalofrío me recorre el cuerpo- Y tú estarás a mi lado. - añado.

- Serás una carga, una distracción. Si vienes ya no solo te pondrás a ti en peligro, si no a mí también. No podré luchar como siempre si sé que tú estarás en medio de la carnicería, Lya. Haznos un favor a todos y quédate a salvo.

Me sorprenden sus palabras, también el tono calmado en que lo dice. Nunca pensé escucharle hablar así, pero me gusta menos cuando lo dice tranquilo que cuando lo dice gritando, parece que ha tomado una decisión y que nada podrá hacerle cambiar de opinión. No me ha ordenado que me haga a un lado, me lo ha pedido y no puedo hacer como que eso no me ha calado hondo.

Kalel

- Me han dicho que hoy le espera un día duro a Lyanne.- dice mi padre saliendo al jardín. Los dos nos quedamos viendo como pelea contra Cirius.

- No ha pasado ni un mes desde la fractura y sigue entrenando incluso más duro que antes. No sé que hacer con ella.

- Quizá deberías empezar a apoyarla en vez de tratar de convencerla para que lo deje.

-¿Y que la maten en el campo de batalla? No ayudaré a que eso pase, padre. Ni aunque tú mismo me lo pidieras.

- Yo no te pido nada, hijo. A estas alturas deberías haberte dado cuenta de que no lo dejará. Lo más inteligente será ayudarla a mejorar y darle una oportunidad para que pueda salir con vida de un enfrentamiento.

Veo como se acerca a Lya y habla con ella. Poco después se transforma. Va a entrenarla, lo noto. Sé que debería hacerle caso, pero me resulta demasiado duro.

- Tío relájate un poco, te noto nervioso- dice Cirius dándome una palmada en el hombro.

- Ha mejorado, pero no lo suficiente.-digo mientras veo como se deshace de un ataque de mi padre.

- Ha estado esforzándose mucho. Puede que para la siguiente clase le deje empezar con las dagas.

- ¿Crees que estoy equivocándome al tratar de hacerla a un lado?

- Y mucho. Piensa una cosa. Si nos llegara a pasar algo y se viera sola, o llegasen a capturarla...¿qué preferirías? ¿Que supiera defenderse ella sola y tuviera oportunidad de salir con vida? o, ¿que al intentar escapar de ellos simplemente jugaran con ella hasta que se cansaran y la mataran? -gruño.

- No es tan sencillo para mí.

- Lo sé, amigo. Pero si un día se ve sola, necesitará saber defenderse.

Eso me deja pensando. Vuelvo a ver a Lya. El sudor le cae por la frente. Realmente se está esforzando.

Capítulo 34

Lyanne

-Nunca te enfrentes a un lobo de cara, utiliza el punto muerto de su visión y la sorpresa para clavarle una daga bien profunda en la cabeza- dice Aaric mientras se acerca.

Cuando Cirius se da cuenta, deja que el lider se encargue y le veo alejarse hacia Kalel, que observa desde la distancia. Me siento afortunada e intimidada a la vez, quiero demostrarle que puedo defenderme sola y no ser una carga. ¡Qué presión!

- Lo primero que tienes que saber es que lo alfas somos más fuertes, rápidos y grandes, por tanto deberías ser capaz de utilizarlo en nuestra contra.

Se coloca frente a mi en posicion de ataque. Yo a la vez me pongo alerta. Parece que no serán dos simples consejos después de todo. "Vamos, sé valiente. Demuéstrale lo que has aprendido" me digo a mí misma tratando de infundirme ánimo.

- Si te ataco de frente, no pares mis movimientos, deja que continúe y empuja en su trayectoria para que caiga al suelo. Será cien veces más efectivo que tratar de frenarme- asiento.- Ahora me transformaré. Recuerda lo que te he dicho.

De repente veo a un animal enorme frente a mí. Estaba acostumbrada a Moonlight, quiero decir, a Kalel, pero Aaric era tremendamente más grande. Mide como dos metros de altura, blanco como la nieve que brilla al sol. Su cola es larga y parece muy suave, dan ganas de acariciarlo. Me acerco, sin apartar mis ojos del animal y doy una vuelta a su alrededor.

- ¿Puedo...? - agacha la cabeza para dejar que le toque. Mis dedos entran en contacto con su pelaje, más fino de lo que me esperaba. Parecen hilos de seda entre mis dedos. Jamás había tocado algo tan suave.

Vuelvo a mi sitio y esta vez me dijo en sus enormes ojos plateados que devuelven mi reflejo. Me recuerdan al hombre que me ha vuelto loca desde que llegué aquí. Sin querer, mi vista viaja hasta él, que habla con Cirius en ese momento.

Cuando vuelvo a mirar a Aaric, su mirada cambió y supe que iba a atacar.

En menos de un segundo lo tenía encima. Escucho su voz en mi cabeza.

- En estos segundos que has mirado a mi hijo, tuve cincuenta oportunidades para matarte. ¿Entiendes porqué supondrías una distracción y un peligro? Estáis vinculados.

- Estoy harta de escuchar eso. No es amor. Simplemente somos amigos y nos preocupamos uno por el otro.

- Me recuerdas demasiado a ella. También solía decir eso al principio.- dice mientras se levanta.

- ¿Ella? - pregunto.

- Mi mujer-eso me sorprende de nuevo.

Se puso en posición y volvió a lanzarse contra mí. Esta vez me tiré al suelo de espaldas y con las piernas lo empujé hacia un lado. Cayó de pie. Sonrió o eso parecía.

- Mucho mejor.

Estuvimos practicando un rato más, hasta que apareció Ren.

- ¡Oye! ¿Por qué no me habéis avisado? Padre...no acapares toda la diversión.- dijo sonriendo de medio lado.

- No te pases con ella. Todavía está aprendiendo. - dijo éste mientras se iba junto a su otro hijo.

- Hola preciosa - dijo Ren tomando el lugar de su padre.- A ver cómo te defiendes.

Me lanzó una serie de puñetazos y patadas, las bloqueé todas. Lo hizo una y otra vez, cada vez más rápido. Alguna dio en su blanco, pero pude esquivar o bloquear casi todas.

- Bien. Ahora con dos.

Antes de darme cuenta de lo que significaba eso, sentí el peligro. Un escalofrío me recorrió la espalda. Alguien me atacaba desde atrás. Rodé a un lado y los tuve a los dos al frente.

- Parece que has aprendido algo después de todo.- dice Cirius con cierto tono de orgullo que cualquiera que no le conociera, no hubiera notado.

Ambos se lanzan a mí continuamente, pero me las ingenié para salir del paso cada vez. No devolví ningún ataque, me limité a esquivar y bloquear,

como me habían enseñado. Cuando me di cuenta, Aaric y Kalel estaban a nuestro lado observando.

- Me toca a mí.- dijo entonces.

- ¿Bromeas? Estoy agotada, necesito un descanso.

- Ellos no te darán un descanso. Vamos, enséñame lo que harías en un combate real.

- Kalel...

- Hay tres zonas que debes proteger siempre: cabeza, corazón y piernas.

- ¿Qué?

- Intentarán arrancarte el corazón sin dudarlo, ya sabes lo que pasaría si lo consiguen. Si te das un golpe fuerte en la cabeza quedarías inconsciente y totalmente a su merced. Y tus piernas son lo único que necesitarás para escapar si la cosa se pone fea. Si te rompes un brazo no podrás devolver los golpes, pero sí esquivarlos. Si te rompes una pierna, da igual cuantos golpes des, estarás perdida.

- Bien. Lo pillo. Pero no creo que pueda...

- No quiero que vengas y lo sabes. Si para ello tengo que herirte gravemente, lo haré. Voy a atacarte, Lya.

- ¿Que vas a hacer qué? - digo alarmada. Miro a los demás, pero ninguno dice nada. Oh dios, por primera vez tengo miedo de Kalel. Me quedo paralizada ante la posibilidad de que la única persona con la que me siento a salvo vaya a hacerme daño, daño de verdad.

- Detenme. Y si para ello tienes que hacerme sangrar, hazlo. Si quieres venir, vas a tener que demostrarme que no tendré que preocuparme por que te maten.

Entonces me ataca.